

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-ECUADOR**

**MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES
ESPECIALIZACIÓN: ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

TESIS

“Mujeres en el trueque en Argentina: las implicaciones de su participación”

PILAR EGÜEZ GUEVARA

Asesora de Tesis: Emilia Ferraro

Lectoras: Gioconda Herrera

Alexandra Martínez

Tesis realizada en el periodo Junio 2003-Julio 2004

Índice

Síntesis	5
Introducción	6
Revisión de la literatura relevante y supuestos teóricos	10
Metodología	13
I. Parte I - El punto de vista de los actores: ¿porque las mujeres participan más?	15
I.1. Roles: Trueque entre amas de casa	18
I.2. ¿Las mujeres son más solidarias? Los valores morales que se asocian a las mujeres	22
I.2.a. ¿De los roles derivan los valores?	22
I.2.b. La comunidad solidaria del trueque: el discurso de los promotores	27
I.3. Dinero y créditos: marcadores simbólicos que delimitan el mercado y el trueque	31
I.4. Reflexión conclusiva	39
II. PARTE II - Las mujeres de Brazos Solidarios.	43
II.1. Antecedentes del nodo Brazos Solidarios: lazos preexistentes	44
II.2. Valores y relaciones sociales en el trueque: Brazos Solidarios respecto a otros nodos	47
II.2.a. Trueque: Circulación de recursos y relaciones.	47
II.2.b. El discurso de la solidaridad de las mujeres de Brazos Solidarios	53
II.3. Brazos Solidarios como un espacio de empoderamiento	58
II.3.a. Intereses prácticos y estratégicos de género	59
II.3.b. Empoderamiento en Brazos Solidarios	61
II.3.c. Identidad	62
II.3.d. Reconocimiento y estima: el trueque para salir, encontrarse, hablar...	62
II.3.e. El trabajo de la mujer valorado en el trueque	65
II.3.f. ¿Extensión del espacio doméstico o un espacio propio de las mujeres?	68
II.3.g. Como espacio público donde se hace política	71
II.3.h. El trueque como un espacio de politización de lo cotidiano	74
II.3.i. Generación de conciencia e iniciativas para el cambio	78
II.3.j. Autonomía respecto de actores que intervienen	85
II.4. El trueque como una propuesta de desarrollo local.	86
II. 5. Reflexión conclusiva	93
Bibliografía	95
Anexo I – Nodo Popular, Bernal –Provincia de Buenos Aires.	99
Anexo II – Club de trueque Brazos Solidarios, villa El Barranco –Córdoba.	100

PARTE II: Las mujeres de Brazos Solidarios.

En esta sección recuperamos la experiencia del nodo de trueque Brazos Solidarios, ubicado en villa El Barranco, Córdoba, una experiencia particularmente atractiva para esta investigación porque además de estar constituido enteramente por mujeres, es un nodo fuera del común entre las experiencias de trueque en Argentina. Lo que hace a Brazos Solidarios diferente al resto es el tipo de lazos o relaciones (vecindad, sobre todo) que lo caracterizan como una comunidad orgánica (sección II.1), al contrario de los otros nodos de trueque, que constituyen en su mayoría comunidades artificiales¹⁸ (ver anexo II).

Usaremos los conceptos de campo y capital de Bourdieu (sección II.2) para entender las dinámicas simbólicas que suceden en los espacios del trueque, y comprobar que más allá de aquella lucha de fuerzas donde circulan distintos tipos de capital, lo que está en juego en un espacio como el de Brazos Solidarios, son cuestiones de identidad, todo lo cual actúa para alterar las estructuras objetivas y subjetivas dentro de este espacio, y determinar que el trueque sea para estas mujeres un espacio de empoderamiento, y una actividad que ante todo dinamiza identidades en constante transformación.

En concordancia con la sección I.2 sobre valores, nuestro objetivo con este análisis es desmitificar las nociones que encontramos en los discursos desde varios sectores involucrados, de que la solidaridad es una característica esencial de las mujeres o de los sectores pobres, y a su vez tratar de demostrar que tanto en comunidades como Brazos Solidarios, o experiencias de trueque mucho más impersonales, coexisten distintos tipos de valores como una muestra de que todos los espacios de trueque son campos sociales con dinámicas simbólicas específicas a cada espacio. Sin embargo, los distintos tipos de lazos que cohesionan al grupo de Brazos Solidarios, a su vez determinan que la práctica del trueque cobre un significado particular en este nodo, expresado por ejemplo en el sentido que adquiere el discurso de solidaridad de las mujeres de Brazos Solidarios, ya que estos

¹⁸ Las llamamos comunidades artificiales basándonos en el criterio del tipo de relaciones. El “trueque” como se manifestó en Argentina, es un sistema de intercambio sustentado en esquemas teóricos bien desarrollados dirigidos a fines específicos, cuya idea fue impulsada por un grupo de intelectuales hacia el año 1995 en Buenos Aires, y se extendió paulatinamente –en gran medida debido a los medios de comunicación- hacia el resto del país. Los participantes del trueque en su mayoría no pertenecen a comunidades donde existen lazos sociales pre-existentes (parentesco, vecindad, y confianza), lo que distingue a un nodo como por ejemplo Brazos Solidarios, al que podemos definir como una comunidad orgánica en tanto existen aquellos lazos, y sobre ellos se organizó la actividad del trueque articulada a la red. (Bott 1990) El trueque en esta comunidad ha sido una práctica habitual desde hace mucho tiempo atrás. La discusión sobre comunidades orgánicas y no

valores son reivindicados por ellas como parte de su identidad como nodo y como comunidad.¹⁹

Dedicaremos la última sección (II.4) a reflexionar sobre el trueque como alternativa de desarrollo sustentable para estas mujeres, desde una óptica de identidad. Proponemos desde la experiencia de Brazos Solidarios, y también la particular experiencia del nodo Rincón Verde en Jujuy, considerar al trueque como un proyecto de desarrollo local en comunidades con características orgánicas, para alcanzar un desarrollo en términos subjetivos (por ejemplo, empoderamiento) y económicos tomando en cuenta la necesidad de articulación al mercado mediante micro-emprendimientos o iniciativas similares.

II.1. Antecedentes del nodo Brazos Solidarios: lazos preexistentes

Brazos Solidarios es un nodo diferente dentro de la Red Fraternal de Trueque de Córdoba (RFTC). Esta es la manera en que tanto ellas como los socios de otros nodos las consideran. Parte de ello es, la tenacidad de estas mujeres que deriva de su situación de marginalidad extrema. Pero dentro de la lógica del trueque como organización, el nodo es reconocido porque, de acuerdo a los informantes, allí sí se cumplen los principios del trueque (ver sección I.2.) La descripción de Isabel Domínguez, sicóloga del dispensario de la zona y una de las primeras socias (fundadoras) del nodo, resume la historia del nodo Brazos Solidarios y su particularidad respecto a los otros nodos:

Fue el primer nodo villero que se forma, villero es este sector que es el más marginal, es estigmatizado, dicho por todo el mundo son los “choros” los “negros”, y se llaman villeros porque sus comunidades son las únicas que no son dueñas de tierras. Son todos terrenos del Estado. Entonces cuando empecé a averiguar para que ellas hicieran parte de la red de trueque, todo el mundo como que no tenía mucha fe en ellas... [hoy] es uno de los nodos más respetados y más queridos [...en la red] ellas han tenido un lugar muy importante socialmente, y todo el mundo las admira, su forma de trabajo, porque es uno de los únicos nodos que mantuvo algunos principios como la solidaridad y la cuestión del intercambio justo.

Esta percepción de ellas y de otros como el nodo más solidario de la Red deriva de que el trueque en Brazos Solidarios no es un mero intercambio de bienes personalizado, como tal

orgánicas ha sido ya agotado, de manera que nos limitamos aquí a hacer una descripción de las características de Brazos Solidarios y su comunidad más amplia –villa El Barranco- para contextualizar nuestro análisis.

¹⁹ Es importante notar que aparte de las diferencias en los tipos de comunidades, hubo distintas motivaciones que impulsaron a los actores a participar en el trueque en distintos momentos (antes, durante y después de la agudización de la crisis Argentina), lo que a su vez determinó diferencias en el tipo de valores morales presentes. Mientras el trueque fue para un grupo “un proyecto de cambio cultural”, para otro grupo con motivaciones pragmáticas que se incorporó tras la crisis fue “una estrategia más de supervivencia”. (Abramovich y Vazquez 2003)

vez lo es en los otros nodos, sino que es “un elemento dentro de una red de relaciones cotidianas”(Auyero 2001). Las participantes de Brazos Solidarios se conocen y han trabajado juntas en distintos proyectos con su barrio, El Barranco dentro de la cual conforman una comunidad desde hace 17 años²⁰.

Durante todos estos años, estas mujeres se han organizado alrededor de iniciativas para resolver necesidades básicas de salud, vivienda, atención infantil y alimentación. La organización más antigua que las relacionó fue una cooperativa de vivienda y consumo, a través de la que algunas de ellas, mediante la gestión de subsidios, compraron las tierras y construyeron sus casas en otro barrio (en un esfuerzo colectivo de ayuda mutua de sus esposos / hijos), al que un par de ellas ya se han mudado²¹.

Paralelamente, a raíz de la necesidad de salud infantil, las mujeres empezaron a trabajar con el dispensario de la zona “Las Palmas”, que desde entonces ha colaborado con el grupo mediante capacitación y asesoría, incluso hasta la actualidad en la organización del trueque. Carmina cuenta que las personas del dispensario “daban charlas en las familias de las mujeres, de educación sexual, de planificar los niños, y así comenzamos a trabajar en grupo”. Más adelante, “Francisca y otras promotoras que muchas de ellas no están en el trueque ahora, le demandaron a Isabel que les acompañara, como era la sicóloga del dispensario, que querían hacer algo por la comunidad” (Silvia Bonilla²²). Más adelante, se agruparon para demandar una guardería que en un principio fue manejada con fines políticos por un partido local. Tras la retirada del partido, las mujeres que habían ya trabajado en la comunidad en colaboración con el dispensario como promotoras de salud, (por ejemplo pesando a los niños de casa en casa para controlar la desnutrición), tomaron parte en la administración de la guardería del barrio mediante un proyecto resultado de su

²⁰ Es importante recalcar que la comunidad a la que se refieren las mujeres de Brazos Solidarios es una porción de la población que reside en villa El Barranco, que a su vez se relaciona (y/o enfrenta) a otras pequeñas comunidades dentro de la zona, agrupadas alrededor de distintos objetivos.

²¹ Según el testimonio de Luis, hijo de Francisca, el objetivo de la cooperativa es ayudar a la gente de El Barranco a salir de la villa –y evitar la consecuente discriminación- y construir viviendas en un “barrio” – categoría que goza de un mayor estatus al de la villa-, lo que constituye en términos simbólicos un asenso social. Es importante notar que estas iniciativas no están libres de la intervención del Estado u otras ONG’s en la forma de asesoría o financiamiento para distintos proyectos (por ejemplo, fueron capacitadas por SERVIPRO para ser promotoras de salud). En la sección II.4, reflexionaremos acerca la intervención de éstos y otros actores importantes como son por ejemplo el personal del dispensario de la zona que trabaja junto con un grupo de estudiantes de psicología en el trueque.

²² Silvia Bonilla es sicóloga de la Universidad Nacional de Córdoba, quien realizó su tesis de pos-grado sobre las mujeres de Brazos Solidarios y ha trabajado como voluntaria en ésta comunidad desde hace varios años.

gestión con la ayuda y asesoramiento del personal del dispensario. El proyecto avalado por el gobierno, otorgaba becas a varias de ellas para trabajar allí, además de alimentos no perecederos.

Sin embargo, con la agudización de la crisis económica de fines de década, la “urgencia alimentaria” determinó que las iniciativas de estas mujeres se concentren en tratar de menguar el hambre de sus familias y de la comunidad en general,

Queríamos seguir trabajando con los niños pero no podíamos continuar porque las chicas tenían sus gastos yo tenía los míos y bueno. Y un día conversando con Isabel, le comenté que me sentía media bajoneada por el hecho de que vos podías ayudar pero que tampoco fuera a cuenta de lo poco que uno tenía. Y ella me habló del trueque que funcionaba en Alta Gracia. (Francisca)

[...] entonces empiezan a producir cosas, primero entre ellas, y entre el grupo que participaba, y ahí es cuando empieza el tema del trueque como propuesta “empecemos a intercambiar entre nosotras” (Silvia)

La acción de Francisca fue clave en la formación del nodo como motivadora de sus vecinas y amigas de la comunidad para participar en el trueque. Las mujeres trabajaron informalmente durante el año 1999, y el 30 de noviembre ese año lo inauguraron formalmente y se incorporaron a la RFTC a pesar de varias dificultades²³.

Aunque la motivación inicial surgió de una necesidad concreta, el trueque tiene un significado más allá de lo material para las mujeres que lo sostienen. Dentro de su situación de carestía extrema, el trueque es una actividad que da sentido a las vidas de estas mujeres (ver sección II.4). La reflexión de Javier Auyero en relación a las redes clientelares, ilustra esta idea en relación al caso analizado en este trabajo: el trueque como una “‘institución informal’ es no solo una red de distribución [o circulación] de recursos materiales sino también un sistema simbólico; una *estructura estructurante* que proporciona maneras de ordenar la realidad, dando sentido a la experiencia de la pobreza en un lugar y en un tiempo determinados”. (Auyero 2001: 43). En la siguiente sección comprobaremos lo dicho al comparar la experiencia de Brazos Solidarios con las de otros nodos de la RFTC.

²³ Los testimonios de varias mujeres de BS dan cuenta de que en un principio la coordinación de la RFTC puso limitantes para el ingreso de BS a la red. BS recibió acusaciones con tintes discriminatorios a los que se respondieron en una confrontación pública en la reunión de coordinadores de la RFTC tras lo cual fueron admitidas a la red.

II.2 Valores y relaciones sociales en el trueque: Brazos Solidarios respecto a otros nodos.

II.2.a. Trueque: Circulación de recursos y relaciones.

En el marco de este “movimiento autogestionario”²⁴ que constituyó el trueque durante la última mitad de la década, hasta la actualidad, han surgido diversas formas de hacer “trueque”, que varían desde un trueque muy típicamente urbano e impersonal (espacios en revistas, o en internet), pasando por grupos (nodos) conectados en distintas redes en donde la gente se reúne físicamente para intercambiar, hasta una experiencia muy coligada como la de Brazos Solidarios.

Sin embargo las diferencias que hacen que un espacio como Brazos Solidarios se perciba como “más solidario” respecto a los otros nodos de trueque, donde en cambio la especulación, la competencia y la corrupción son percepciones características, derivan de las dinámicas alrededor del tipo de relaciones que enlazan a estos grupos. Relaciones que circulan paralelamente al intercambio de recursos, y que hacen del trueque en Brazos Solidarios una práctica que estructura y es estructurada por las relaciones de la comunidad de la que son parte.

En particular, para las mujeres de Brazos Solidarios emprender el trueque organizado y articulado a la red, significó *organizar* en un espacio concreto una práctica cotidiana de su comunidad en El Barranco. Dicho de otra manera, fue una manera de explicitar los lazos afectivos y de confianza que las unen y por medio de los que suceden estos intercambios hacia “la labor simbólica de *constitución*” (Auyero 2001) del nodo de trueque identificado como Brazos Solidarios, aceptado como parte de la RFTC, y reconocido como tal. Esta conformación puede leerse como una forma de transición de un tipo de capital social simple a una etapa de capital social ampliado, conceptos definidos por Mercedes Caracciolo y María del Pilar Foti en *Economía solidaria y capital social* (2003). Foti y Carracciolo definen al capital social²⁵ simple como los recursos potenciales o actuales que resultan de,

²⁴ Desde algunos sectores los Clubes de Trueque han sido definidos como un caso particular de movimiento autogestionario, entendidos estos como actividades que emergen en respuesta a la crisis del estado y el mercado. (en Alberto Marino, “Introducción ante el relanzamiento del foro sobre Redes de Trueque”, Portafolio de Experiencias, URBARED, www.urbaled.ungs.edu.ar)

²⁵ Debido a la relevancia con la materia tratada aquí, usaremos la definición burdiana de capital social “la totalidad de recursos...potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o

...agregados de unidades (en general familias) constituidos por relaciones de parentesco, de vecindad geográfica o de lazos étnicos, que se aglutinan para disminuir riesgos, desarrollar estrategias de autoayuda y enfrentar dificultades (enfermedades, subsistencia, discriminación, etc.), que no tienen ningún grado de formalización, que expresan una conciencia de intereses muy inmediatos y de corto plazo, y que se mueven a nivel 'micro', como la vecindad, el barrio, etc.²⁶

Todo esto es cierto para la comunidad de El Barranco, a lo que añadimos que este es un espacio donde a lo largo de los años se ha ido forjando la reciprocidad (simétrica)²⁷ como un conjunto de transacciones e intercambios inter-familiares de sacrificio mutuos y equivalentes –entre iguales- en beneficio del otro (Ferraro 2004: 78, 79). Francisca lo describe así,

-Porque el trueque en las ferias es una cosa, y en la vida diaria es otra cosa. [...] Siempre lo hemos hecho. Por ejemplo la Carmina, hacia empanadas, capaz que yo tenía asado y cambiábamos. Y así con otras vecinas lo mismo [...] Pero son gente que uno vive normalmente, los vecinos. Esa gente, con esa gente haces eso.

La cooperativa como organización que aglutinó a este grupo en El Barranco y las distintas actividades que derivaron de esta iniciativa, por ejemplo la guardería y luego el trueque, podrían considerarse actividades que forman parte del proceso transición hacia el capital social ampliado del que hablan Caracciolo y Foti. En este estadio los grupos establecen vínculos con otros...

...grupos, asociaciones, redes o federaciones con mayores grados de formalización que se desenvuelven en entornos más macro [RFTC], de espacios institucionales más amplios (municipios, provincias, país...) [Córdoba provincia], alrededor de la defensa de intereses sectoriales más definidos (comunitarios...generación de ingresos...derechos humanos...)" (Caracciolo y Foti 2003: 61)

Esta es una descripción que concuerda con la organización de las mujeres de El Barranco en torno a la conformación del grupo trueque y la incorporación de este grupo como parte de una red e institución social, la Red Fraternal de Trueque de Córdoba.

menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos... basados en la pertenencia a un grupo". (Bourdieu 2001: 148)

²⁶ La observación sobre los intereses inmediatos y de corto plazo, puede entenderse en tanto estas estructuras constituyen lo que Auyero se refiere como redes de ayuda mutua, cuya función habitual es "servir de red de contención para quienes son temporariamente rechazados por el mercado de trabajo". (Auyero 2001: 92)

²⁷ Ferraro explica que tanto los intercambios simétricos –en el sentido de que las relaciones sociales o las cantidades intercambiadas lo son- como los no simétricos son relaciones "entre 'iguales' en tanto que ambas partes dan y reciben con independencia de la naturaleza de lo que se intercambia. Como veremos, tanto en Brazos Solidarios como en otros nodos se producen intercambios asimétricos que se traducen, de acuerdo a la lógica de la violencia simbólica, en beneficios simbólicos como el reconocimiento, como manifestaciones de poder implícitas (no reconocidas como tales) dentro de los nodos.

Todo esto determina que se perciban diferencias en cuanto a los valores morales entre Brazos Solidarios y los otros nodos de la red, todas las que derivan –reiteramos- del tipo de relaciones que las caracterizan frente a los otros nodos. En particular, las relaciones que unen a Brazos Solidarios, son relaciones de largo plazo, que vinculan a la esfera del trueque con la esfera de su comunidad a través del vínculo entre las transacciones a corto plazo –en el trueque- con las transacciones a largo plazo, expresadas en favores, ayuda en las necesidades a los miembros de la comunidad. Estas dos esferas son estructuras mentales y sociales “ vinculadas por una doble relación de mutua constitución y correspondencia” (Auyero 2001: 196) dinamizadas por la moralidad de la reciprocidad (Ferraro 2004; Parry y Bloch 1995) que determina que esas relaciones y transacciones involucren a la comunidad, y no solamente a las dos partes que realizan la transacción. Francisca expresa claramente esta noción,

En el trueque nunca perdés, de acuerdo a como vos lo mires, en el trueque nunca te vas a hacer rica pero siempre vas a compartir algo con los demás. Y en realidad yo me ayudo dando al otro, es una filosofía de vida, porque yo como testigo de Jehová, dice la Biblia hay más felicidad en dar que en recibir. [...] si yo puedo hacer y ofrecerle al otro, es como que *lo demás viene solo* porque nunca me quedo con que yo doy sino está el retorno, la vuelta.

Detrás de este desinterés se esconde (además de intereses simbólicos, cuestión que abordaremos más adelante) una expectativa de cumplimiento de devolución por parte de la comunidad a la que ella pertenece. Este cumplimiento de expectativas es determinante para el desarrollo de la confianza y la aprobación moral que los miembros de la comunidad reciben de los demás²⁸. De este modo, tanto elementos económicos como morales adquieren una dinámica en la comunidad, pues se conjugan con otras formas de intercambio, más cercanas al comercio, en donde también la confianza es un factor determinante para el intercambio, “Yo no vendo a desconocidos” (Francisca). Por ejemplo, muchos de los compradores de los micro-emprendimientos de Francisca –que son la continuación de su actividad en el trueque- iniciaron o solidificaron sus relaciones comerciales y sociales con ella a partir del trueque, es decir, muchos de sus clientes son gente del trueque. Más aún, como lo hace también en el trueque, Francisca personaliza sus

²⁸ Como observa Ferraro “una de las características más importantes de los intercambios recíprocos es el énfasis sobre el cumplimiento del acuerdo (generalmente tácito) entre las dos partes. Aquél que no cumple con su responsabilidad se gana la desconfianza de toda la comunidad”. (2004: 108). Esto es especialmente evidente, como veremos en la sección II.3 en la forma como actúa la moral del grupo como presión para determinar la calidad de los productos ofrecidos en el trueque.

productos de acuerdo a los gustos de sus clientes. Así, el trueque en Brazos Solidarios se conjuga con otras formas de intercambio que emergen de relaciones y producen relaciones,

... hay gente que me encarga, tal día traéme tal cosa, y son amigas, si voy un ratito me sienta a tomar mate... yo ya sé a tal le gusta el pan de una forma, a tal le gusta la milanesa de soja de esta otra, uno come la milanesa de soja con jamón y queso otro come con queso solo.

Por otra parte, Ferraro interpreta estas transacciones que se dan en el marco de la reciprocidad, como “créditos” que se intercambian continuamente y circulan “la entera realidad económica y social de la gente” (Ferraro 2004: 103), cubiertas por un “velo de relaciones morales” (Bourdieu 1991) que se percibe como característico a este nodo. Flor lo expresa de esta manera,

El trueque nuestro es más comunitario y más unido, si yo necesito un par de medias, ponéle que salga 5 créditos y no tengo los 5 créditos tengo 3, ¡ay! le digo ponéle a la Verónica, che Verónica tengo tres y me faltan dos. Bueno me lo pagas después, lleválas a las medias me lo pagás después.

A diferencia de las apreciaciones en la sección I.2, donde al parecer los valores morales derivaban de los roles que cumplían las mujeres, el testimonio anterior lleva a pensar que son las relaciones de afecto y confianza entre estas mujeres que implican unos valores específicos, como la solidaridad. Por el contrario, la imagen que desde las percepciones se proyecta sobre los otros nodos de la RFTC en general, es la de lugares donde no se cumplen los principios del trueque, y en donde la especulación, la competencia y la corrupción son las constantes. Esta percepción es más pronunciada mientras más grande y concurrido es el nodo (debido a la variedad de productos), lo que a su vez determina que la anonimidad caracterice las relaciones entre los participantes en general, y entre las mujeres en particular. Lorena y Nilda, de Brazos Solidarios, lo perciben de esta manera,

Lorena- en otros nodos van directamente a trocar y nada más. A hacer negocio.

Nilda- acá no es tanto el negocio como el compañerismo. Por ejemplo, acá se comparte más.

Lorena- se comparten cosas, es más solidario.

Algunas anécdotas que dan cuenta de esta situación, incluyen, por ejemplo, el caso de una mujer en la RFTC que “vendió un nodo” a otra mujer por 300 créditos. Si bien Córdoba es una ciudad relativamente pequeña en relación a Buenos Aires, que es el otro locus de este trabajo, existen varias redes aparte de la RFTC a las que ésta mujer pudo haber llevado esos

créditos, sin la posibilidad de ser descubierta y menos sancionada por esta estafa.²⁹ La imagen negativa de los nodos de la RFTC en general –de las mujeres en particular- la ilustra esta descripción de una feria en el nodo Centro–uno de los más grandes de la red,

Lo mismo sucede en las ferias donde hay, ‘mujeres sobre todo’, que llevan por delante a todo el mundo (a quienes no conocen) hacen una cola aquí, otra más allá, dejan a alguien que les cuide otro lugar, atropellan, vuelven al primer lugar a retirar el encargo, atropellan de nuevo, van al segundo lugar, discuten un poco, atropellan, corren a otro lugar mintiendo que estaban primeras, muestran los dientes, reniegan un poco y se salen con la suya... Estas actitudes pueden comprenderse pero no justificarse. Invitemos entonces amablemente a esta gente a retirarse del lugar...³⁰

Estas diferencias en los valores morales que se perciben como característicos de determinados nodos derivan –como hemos visto- del tipo de relaciones (anónimas versus orgánicas), las mismas que a su vez resultan del tamaño de los nodos (en cuanto a espacio físico y número de participantes). Otra evidencia de ello son los contrastantes comportamientos que se desarrollan alrededor del medio de cambio del trueque, los créditos. En particular, en Brazos Solidarios la moneda funciona como un “crédito” propiamente dicho, en tanto obligación como una cantidad de recursos intercambiada por otra cantidad de recursos a ser devuelta al nodo inmediatamente o en el futuro. Debido al tamaño del nodo, los créditos pierden importancia en Brazos Solidarios, y esto a su vez acerca su experiencia de intercambio a la de un trueque propiamente dicho –“transacciones no-monetarias en la que los bienes se intercambian unos por otros” (Ferraro 2004: 87). Por eso, la acumulación de créditos no es precisamente una característica en este nodo. Al contrario, los créditos “les sobran”, al punto en que dentro de la dinámica de la Red, Brazos Solidarios ha realizado cuantiosos préstamos de créditos a los nodos más grandes, ya que la emisión correspondiente no alcanzaba a cubrir la cantidad de créditos circulantes en esos

²⁹ Otros casos que ilustran ésta imagen en localidades fuera de Córdoba incluyen, por ejemplo, la anécdota de Yolanda (coordinadora Bernal) cuando en su intento de controlar hacia abajo los precios en créditos dada la tendencia inflacionaria, las participantes retrasan la transacción para encontrarse afuera y vender a precios más altos, cuando a la que compra no le importa pagarle un precio más alto porque “realmente le gusta el producto”. A nivel más macro, son conocidos los casos de estafas en particular de la Red Mayorista de Buenos Aires en sus recorridos a otras localidades como Córdoba o Jujuy, “Se venían de vacaciones de Buenos Aires, y ellos compraban producción acá, no traían nada, nos dejaban los créditos y se iban... y este año vacaciones gratis, comida gratis, tenían todo.” (Nilda, Brazos Solidarios). Testimonios similares sobre la Red Mayorista en Jujuy “les dejaban los créditos, y se llevaban cajas enteras de verduras, y la gente se quedaba con los créditos sin poder gastarlos pues ahí no servían.” (Ricardo, nodo Rincón Verde, Jujuy). Esta desconfianza a raíz de reiteradas estafas fue una de las causas principales de la desintegración de varios nodos y Redes enteras en Buenos Aires y Córdoba.

³⁰ Tomado de *Publi Trueque*. La Revista del Club de Trueque, Abril 2003. Editorial. Diego Cerda, Coordinador Nodo Centro-RFTC, pp. 67

nodos, tanto por la cantidad de miembros, como la tendencia de sus participantes a acumular grandes sumas³¹.

En consecuencia, todas estas dinámicas que se suscitan de los distintos tipos de lazos que agrupan a los distintos nodos, (que guardan una relación estrecha con el tamaño del nodo) han impulsado un discurso, que puede constituir una variante del discurso discutido en la sección I.2 sobre los valores que caracterizan a las mujeres. En concreto, que la solidaridad como una cualidad moral, es una característica esencial de las mujeres en espacios pequeños como Brazos Solidarios, que se opone a las actitudes y valores individualistas de las mujeres en espacios más grandes.³²

Para romper con esta asociación romántica, la reflexión de Emilia Ferraro es particularmente iluminante, “La norma del comportamiento ideal entre miembros de las comunidades impone que la búsqueda de ganancia [o más generalmente, interés material] sea temperada por la reciprocidad [como moralidad], en lo que Andrés Guerrero ha llamado poéticamente ‘un circuito económico teñido de afectividad’” (Ferraro 2004: 90). La observación de Lorena ilustra perfectamente esta afirmación, “No me gusta pelearme con la gente porque la gente siempre se necesita, los vecinos siempre se necesitan.” Adicionalmente, volviendo a la hipótesis sobre la relación roles-valores morales, discutida en la sección I.2, en tanto los intercambios recíprocos inter-familiares son producto de una obligación moral por cumplir un rol dentro de la familia, y en tanto la familia se concibe como “una persona transpersonal”, “una realidad trascendente a sus miembros” (Bourdieu 1997), es pensable un comportamiento competitivo entre familias (en particular madres de familia como “jefas de hogar”), donde se manifiesta la lógica de maximización para la unidad doméstica respecto de la esfera exterior. Un ejemplo que ilustra esta reflexión es la anécdota narrada por Silvia Bonilla en el espacio “peque-trueque”, un trueque organizado

³¹ En la historia de la RFTC se realizaron varias emisiones de créditos con motivos por ejemplo la unificación de créditos para su uso generalizado dentro de todos los nodos de la red, ya que en un principio circulaban varios tipos de créditos distintivos de cada nodo. En ésta última ocasión la emisión de los nuevos créditos llamados “panes” se realizó con motivos de devaluación de los créditos en un contexto inflacionario. La cantidad asignada a cada nodo fue de 10.000 “créditos-pan”. A un nodo tan pequeño como Brazos Solidarios, evidentemente le sobraron créditos, que ellas prestaron a los nodos grandes – aprox.1000 participantes durante el auge del trueque- (por ejemplo Las Palmas, Santa Clotilde, entre otros)

³² Es importante enfatizar que no es la situación económica de las participantes de Brazos Solidarios lo que determina esto, pues a otros nodos también asisten mujeres y hombres residentes de distintas villas de la ciudad.

para los hijos de los participantes del trueque y los miembros de la comunidad en general, por el grupo de psicólogos practicantes.

Silvia observó que en los varios encuentros de trueque para niños “peque trueque” que organizaron fue evidente en los niños una actitud totalmente desinteresada respecto a la medición o la “maximización”, cosa que sí se observaba en sus madres. Mientras a los niños no les importaba intercambiar, por ejemplo una golosina pequeña por un paquete grande de golosinas, y no hacían diferencia por su tamaño, sus madres desde afuera estaban indicándoles qué cosa escoger, algo que sea más grande, o más nuevo, tratando de sacar provecho de la actividad de sus hijos en el trueque. En ellos no está aun muy bien, o del todo, incorporada la lógica de medir y maximizar. Mientras que en sus madres sí. (diario de campo Córdoba)

Lo que tratamos de decir, es que tanto en un espacio como Brazos Solidarios como en otros espacios de trueque conviven moralidades contrastantes que desde el discurso de los actores se perciben como características esenciales de distintos espacios. Estas distinciones que diferencian a Brazos Solidarios del resto derivan, más allá de los bienes intercambiados, de “las maneras” (más “solidarias”) de hacer el intercambio³³ (Bourdieu 1997; Auyero 2001). Estas distinciones son percibidas por ellas y por el resto a través de esos *habitus*–categorías sociales de percepción, principios de visión y de división- que como hemos visto, oponen las moralidades del mercado libre y las del “trueque”. Podemos decir entonces que este discurso, que apropian las mujeres como suyo, es un *lenguaje* que expresa “diferencias constitutivas de sistemas simbólicos [...] como *signos distintivos*” asociados “a los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras...” (Bourdieu 1997: 20)

En la siguiente sección intentaremos adentrarnos este sistema simbólico que constituye el trueque en Brazos Solidarios, a partir de su discurso de solidaridad, que más allá de ser un velo que esconde múltiples juegos simbólicos, es un discurso que reivindica su identidad como mujeres participantes del nodo.

II.2.b. El discurso de la solidaridad de las mujeres de Brazos Solidarios

Como hemos anticipado hasta cierto punto en la sección anterior, el discurso de las mujeres de Brazos Solidarios respecto a su práctica en el trueque evidencia dos moralidades en pugna, que son características de dos esferas separadas, la doméstica y la puramente “económica”, lo que Bourdieu expresa en la siguiente reflexión,

La *mentalidad calculadora* [...] se va imponiendo paulatinamente, en todos los ámbitos de la práctica, en contra de la lógica de la economía doméstica, basada en la represión del

³³ “El ‘modo de dar’, manera, forma, es lo que separa al don del toma y daca, a la obligación moral de la obligación económica... [e implica] la negación práctica del contenido de la acción y de la violencia potencial que puede encubrir”. (Bourdieu 1991: 206)

propio interés, o, mejor dicho, en su negación: negarse a obrar calculadamente en los intercambios entre parientes es negarse a someterse al principio de economía, como aptitud y propensión a ‘economizar’ o a ‘ahorrar’ (ahorrarse esfuerzos y penalidades, y, después, trabajo, tiempo, dinero, etc.)... (2000: 19)

De la misma manera, el desinterés por lo material y la negación del cálculo, son características definitorias del discurso de las mujeres de Brazos Solidarios que derivan de cualidades esenciales que ellas reivindican como parte de su personalidad y su identidad como mujeres y como nodo, “me nace el alma solidaria” (Lorena). Su solidaridad es la expresión máxima de su desinterés por lo material...

... yo nunca viví del trueque porque en realidad yo no iba al trueque para ayudarme yo sino para ayudar a los otros [...] no traer, a mi no me interesa si traigo, yo trabajo yo vendo. Me manejo con lo que vendo (Francisca)

...y a la vez, de su preocupación por lo social, que ellas lo expresan como una verdadera vocación,

Me gusta todo lo que sea de grupo, organizar, trabajar, en grupos para hacer cosas siempre me gustó. (Lorena)
[Cuando era niña] empecé yo con mi tarca social prácticamente porque yo en la escuela siempre yo, para bailar los actos para esto para otro, siempre andaba para todos lados [...] el liderazgo es una cosa innata en mí. Yo fui líder desde chiquita o sea siempre tenía gente que me seguía y ahora también tengo imán para los niños, me siguen los chicos todos me siguen [...] yo no sé si se hacen los líderes, para mí nacen. Porque es como una vocación. Yo la verdad donde me paro, todo el mundo esta esperando a ver qué digo, qué hago (Francisca).

Esta vocación social se circunscribe particularmente al espacio del trueque y su comunidad en general separada del espacio exterior por distintivos simbólicos como la negación del cálculo y el desapego material. Para ilustrarlo, usamos algunas afirmaciones de Francisca, primero en relación a sus actividades en la comunidad, y luego en relación al trueque,

... yo nunca cobré un mango de nada de ningún lado ¿entendés? (risas) [...]
... *En valor dinero no lo mido* [...] Por ejemplo ayer una chica [...] me dejó la leche. Y yo fui ayer por la casa, era una chica del trueque, y es una leche de caja ¿viste? Y fui por la casa y le digo nunca me dijiste cuanto valía la leche. -No sé, ¿vos no sabes cuanto sale la leche? No, le digo... -No porque por plata la estamos dando en 2.50 y por créditos no se a cuanto está. -Porque *yo no busco en el trueque esas cosas*, si la está buscando alguien la dejo a quien le haga más falta... la Fabiola Días que es la del comedor que trabaja en la calle, yo le llevo pan, para que ella les de a los chicos el mate cocido a la mañana, entonces ella no tiene que comprar pan para los chicos, en vez de plata me da alguna mercadería. Ya sea leche maíz molido arroz, harina, o que me haga falta. Ese trueque hacemos, eso es trueque, pero trueque directo. Yo le llevo tanto pan. Y ella me da lo que a mi me hace falta, tanto de harina, tanto, tanto.
-(Autora) Pero ¿tu le dices dame tanto es tanto?
-Es tanta harina o qué es lo que querés por esto, entonces le digo dame una harina, dame lo otro lo que me hace falta. A veces yo le dejo más valor plata, y a veces ella me da más

valor plata. Entonces *no se mira mucho esa relación, en la concepción del trueque no.* (itálicas me pertenecen)

Nuevamente la teoría de Bourdieu nos ayuda a interpretar este discurso,

En una economía que se define por rechazar el reconocimiento de la verdad “objetiva” de las prácticas “económicas”, es decir la ley del “interés totalmente desnudo”, y del “cálculo egoísta”, el mismo capital “económico” sólo puede actuar si consigue hacerse reconocer a cambio de una reconversión que hace irreconocible [*méconnaissable*] el auténtico principio de su eficacia: el capital simbólico es este capital negado [*denié*] *reconocido como legítimo, es decir, no reconocido [*méconnu*] como capital.* (1991: 200, itálicas en original)

En este sentido, el discurso de la solidaridad y las prácticas alrededor de ese discurso entre las mujeres de BS puede concebirse como parte del trabajo simbólico “requerido para ocultar la función de los intercambios” que intenta “transmutar, mediante la ficción sincera de un intercambio desinteresado, las inevitables –e inevitablemente interesadas- relaciones impuestas por el parentesco, la comunidad, el trabajo, en relaciones de reciprocidad electivas” (Bourdieu en Auyero 2001). Adicionalmente, de acuerdo a este razonamiento, podemos concebir al nodo Brazos Solidarios como un espacio social, definido como la estructura de distribución de las diferentes especies de capital, entendidas a su vez como “armas” con las que los individuos luchan desde sus posiciones para llegar a otras posiciones –determinadas por su posesión de capital- con el objetivo de “conservarlo o transformarlo” (Bourdieu 1997: 49)³⁴

No es casualidad pues, que Francisca aparezca en este trabajo con una representación significativamente mayor que el resto de mujeres de Brazos Solidarios (BS), al tiempo que su discurso es entre todos, el que más enfatiza en la cuestión de la solidaridad

³⁴ El trueque como espacio social no solo es para Brazos Solidarios una forma de leer las interacciones de su práctica y sus representaciones en torno al trueque, sino también para los nodos de la Red en general, donde los intercambios aparecen como formas menos encubiertas, más “descarnadas” respecto al “contenido económico del capital y el dinero” (Marx en Bourdieu 1991: 207). En la medida en que la economía está profundamente enraizada en la sociedad y en la cultura de esa sociedad (Ferraro 2004: 10), la motivación en cualquier sistema económico no se encuentra ni el interés material (ganancia) ni el interés simbólico (reconocimiento) por sí solos, “el capital social no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo determinado, ni del de la totalidad de individuos relacionados con éste, si bien no es menos cierto que no puede reducirse inmediatamente a ninguno de ambos”. (Bourdieu 2001: 150). Los testimonios y las observaciones que rescató esta investigación respecto a las pugnas de poder a nivel de la coordinación de la RFTC son una evidencia de esto, “Vos ves a gente que estaba atomillada ahí en los cargos, y la impresión que a mí me daba era que habían asumido la profesión de coordinadores, y que era su medio de vida. Habían dejado de ser prosumidores, no producían nada, formalmente me acuerdo uno era electricista [...] y vi que este hombre hacia varios años que no hacia ninguna instalación eléctrica, y vivía de coordinador. Eso es un problema serio porque esa gente ejercía una presión muy fuerte como para que existiera una especie de burocracia rentada, y eso les introducía un nuevo costo a la red.” (Gonzalo Oviedo, asesor RFTC)

y el desinterés por lo material. Su experiencia liderando en el trueque y las dificultades que ha enfrentado por ello con otras mujeres en BS (lucha de fuerzas) son prueba de la manera en que el capital simbólico, un capital de reconocimiento que le otorga beneficios simbólicos (posiciones) dentro del grupo de BS (como un campo) y de su comunidad en general, es lo que está en juego (*enjeux*) detrás de su discurso y prácticas (trabajo simbólico). Al respecto, Silvia observó desde su extensa experiencia con las mujeres de BS, que quiénes aportaban más al trueque en tiempo, productos servicios, tenían más “derecho” a hablar en las asambleas del nodo, y en algunos casos, hacían callar a las otras porque ellas no habían participado tanto. En otros casos, como este, las propias mujeres atribuyen ese “derecho” a Francisca para representarlas,

...en las asambleas siempre hablaban las mismas, la Carmina, la Franci, la Carmina, la Franci... y uno se quedaba callado. Y un día le decía a la Franci ‘ché ¿y si comentamos tal cosa?’ ‘Pero pasá a comentarla vos!’ ‘¡No!’ (Camila)

Los conflictos entre las mujeres de BS son una evidencia clara de las luchas por reconocimiento en este grupo,

...yo era coordinadora, y fue el momento que más presión tuve de la Verónica y de toda la gente que se juntaba con la Verónica. Me hizo la vida amarga. El momento más difícil de mi vida. Empezó a decir que yo me robaba y me gastaba la plata, si no cómo podía ser que me mantuviera si yo estaba separada, que me pidan la plata porque yo era la tesorera y la única que estaba al frente del grupo porque los otros se habían borrado todos.

De la misma manera, Lorena habla de alianzas dentro del grupo BS, y también se queja de Verónica,

¡Qué problema no tiene la Verónica! [...] Ahí fue que empezamos que no me quería trocar cosas, a todo el mundo, y a mí no. Después ya empezó con todo el mundo [...] Yo le dije a la Carmina Rosas trocáme un pedazo de torta [de Verónica], fue ella la trocó, pagó con los créditos vino escondida me lo dejó en la bolsa. O sea que tengo mis aliadas ahí adentro.

En estos testimonios comprobamos pues el dinamismo de las distintas formas de capital que circulan y se transforman constantemente en el espacio de trueque Brazos Solidarios. Por una parte, evidencian la conversión de capital económico (bienes y servicios circulando) en capital simbólico (reconocimiento). Por otra parte, las prácticas en BS expresan transformaciones entre capital económico y capital social, pues el trabajo mismo de relacionarse, “implica un gasto de tiempo y energía, y por tanto, directa o indirectamente, de capital económico” que de acuerdo a este razonamiento es una “inversión” necesaria para la “reproducción de capital social” por el cual “se reafirma,

renovándose, el reconocimiento mutuo.” (Bourdieu 2001: 153) A este reconocimiento mutuo, se suma el “alimento psicológico” que provee el trueque a estas mujeres por su actividad en el trueque, en la forma, por ejemplo de auto estima, “de deseos de cuidado, y de cercanía” (Auyero 2001: 196), entre varios otros elementos que hacen del trueque un espacio de empoderamiento de estas mujeres, como demostraremos exhaustivamente en la siguiente sección. Tanto éstos como en general los beneficios simbólicos que derivan de la práctica de estas mujeres alrededor del intercambio en su nodo Brazos Solidarios, y más ampliamente en su comunidad, son más significativos para ellas que el intercambio material en sí mismo; éste constituye un simple pretexto para reunirse. Lo planteado tiene que ver con lo que Javier Auyero describe como la “doble vida de las prácticas de intercambio”, que son en el caso que él estudia, las redes clientelares. Aplicándolo a la experiencia de Brazos Solidarios, el intercambio existe “dentro y fuera de los actores”, por una parte en la circulación de bienes y favores, donde lo que esta en juego es la reciprocidad y el interés. Por el contrario, la otra porción del intercambio existe “en la experiencia subjetiva de los actores”, en sus “corazones y mentes” (Auyero 2001: 192, 196). Esta porción del intercambio es para las mujeres de Brazos Solidarios, lo más relevante en su experiencia en el trueque. Así, mientras el significado de la práctica de estas mujeres en el trueque se ubica casi totalmente en su subjetividad, para la mayoría de las mujeres en otros nodos, el significado que cobra el trueque es meramente instrumental,

-Autora: ¿Qué significa para ti el trueque?

-Mujer: Un trabajo como no cobras plata pero llevas las cosas a tu casa. Porque es un trabajo que vos tenés que estar vendiendo y haciendo las cosas en tu casa. Para mi es un trabajo.

-Autora: pero al hacerlo en tu casa es diferente.

-Mujer: claro porque atiendes tus hijos y todo. Pero es un trabajo. Algunos lo ven como negocio pero yo en realidad lo veo como un trabajo. (Nodo Santa Clotilde, Córdoba)

De este modo, el discurso de la solidaridad de las mujeres de BS que hemos analizado en esta sección es una forma legítima de reivindicar una identidad positiva como mujeres solidarias, luchadoras y sobre todo muy dignas. Una dignidad que demuestran por ejemplo, cuando niegan su condición de real de desigualdad en la sociedad, y la afrontan, no desde una posición de víctimas, sino precisamente reivindicando la igualdad (como una posición económica en la sociedad) y la solidaridad como una realidad propia de ellas, como metas por las que luchar. Más aún, es interesante notar que a pesar de estas mujeres reivindicar la

maternidad como una parte importante de su identidad, su discurso no alude al “resentimiento propio de la ‘mujer víctima’” (Córdoba Cayo 1996: 72), sino todo lo contrario proyecta una posición de dignidad.

En mi vida lo mas importante es ser madre... yo gracias a mis hijos pude vencer todas mis objeciones en la vida, y casi todas. Pero por mis hijos. Capaz que si no tuviera hijos me hubiera costado mucho más, porque mis hijos me dan fuerza a mí. Yo no me puedo caer porque se que si yo me caigo se caen ellos. Entonces eso me da fuerza para seguir peleando. (Francisca)

Quizás esa dignidad que proyectan las mujeres de El Barranco, es el resultado que engloba todos los elementos que les proveen poder en el espacio del trueque. A continuación analizaremos la cuestión del trueque como un espacio de empoderamiento para estas mujeres, en el marco del debate sobre los intereses prácticos y estratégicos de género, contrapuesto al enfoque de identidad, desde el que abordamos la experiencia de BS.

II.3 Brazos Solidarios como un espacio de empoderamiento

Las reflexiones en base a los testimonios de las mujeres de BS que hemos presentado en esta sección, han anticipado en parte lo que expondremos extensamente en esta sección. En concreto, a partir de la experiencia de BS y a la luz de otras experiencias de mujeres populares organizadas en torno a servicios básicos (Burgwal 1996, Córdoba Cayo 1996, Rodríguez 1996) intentamos desvirtuar la tesis dualista de los intereses prácticos y estratégicos de género. Esta tesis evalúa de manera negativa las actividades de las mujeres populares organizadas en torno a necesidades básicas en zonas marginales en Latinoamérica, al separar las motivaciones y consecuencias de la participación de estas mujeres, en intereses prácticos (de corto plazo) e intereses estratégicos (de largo plazo). Por el contrario, los testimonios y observaciones de esta investigación demuestran que la participación de las mujeres en el espacio de trueque BS tiene implicaciones positivas de empoderamiento, pues las motivaciones prácticas que impulsaron en un inicio la actividad de estas mujeres contienen visiones de cambio, que son en ese sentido estratégicas (Rodríguez 1996, Anderson 1998). La construcción de nuevas y transformadas identidades positivas, la negociación de espacios y posiciones dentro y fuera de la familia, su experiencia en la toma de decisiones en su nodo y dentro de la RFTC, la generación de conciencia sobre su situación de desigualdad estructural e iniciativas para cambiarla, las distintas formas de valoración de su trabajo, por nombrar algunos, son elementos que se

conjugan para hacer del trueque un espacio público donde se hace política y donde se transforman estructuras y significados en relación al género. Para el efecto, empecemos por revisar más detalladamente la tesis dualista de intereses, que constituye el punto de partida para la argumentación en esta sección.

II.3.a Intereses prácticos y estratégicos de género

En el análisis de los movimientos sociales de mujeres, uno de los ejes a considerar es precisamente el de los intereses de las mujeres que las impulsan a movilizarse. Dentro de este análisis surge el debate sobre los intereses prácticos y estratégicos que caracterizó por una parte a los movimientos llamados “femeninos”, conformados por mujeres del Tercer Mundo y asociados a los intereses prácticos, y por otra parte, los movimientos y estudios “feministas” que abogaban por intereses estratégicos, y eran conformados mayoritariamente por mujeres de clase media. Los intereses prácticos se refieren a la satisfacción de necesidades básicas, como salud, alimentación y servicios básicos (electricidad, agua, etc.) y por tanto, de acuerdo a la perspectiva feminista, producen resultados inmediatos al mejorar las condiciones de vida, sin necesariamente alterar la división sexual del trabajo, un objetivo de largo plazo. Por otra parte, los intereses estratégicos, buscan alterar la división del trabajo por género, mediante el incremento del poder, el control sobre las decisiones, el alcance de derechos legales con relación por ejemplo a la violencia doméstica, etc. (Burgwal 1996). En otras palabras, los intereses estratégicos buscan cambiar las reglas del juego, en tanto alteran los sistemas de percepción y significación del género. Las representantes principales de esta tendencia son Caroline Moser (1987) y Maxine Molyneaux (1985)

El caso particular de la experiencia del programa del Vaso de Leche en Perú, que reunió a cientos de mujeres populares en un contexto de crisis en los años 1980 y 1990, lo estudia Maruja Barrig en su artículo “The Difficult Equilibrium Between Bread and Roses” (1989) utilizando en gran parte los argumentos del modelo dualista de los intereses prácticos y estratégicos de género. Barrig sostiene que si bien mediante su organización, estas mujeres consiguen mejorar sus condiciones de vida en cuanto a servicios básicos y necesidades de supervivencia, lo hacen a costa de una pronunciación de la división sexual del trabajo (en tanto siguen cumpliendo los roles tradicionales de madres y amas de casa), una separación entre el espacio doméstico (considerando al barrio como una extensión de

este espacio) y público, y una situación de dependencia y paternalismo que se producía entre estas mujeres y un Estado benefactor y otras ONG's involucradas (Barrig 1989; Burgwal 1992³⁵)

Más recientemente Maxine Molyneux (2002) observa que la presencia de mujeres latinoamericanas de bajos ingresos en organizaciones cooperativas que deriva de su capacidad más fuerte para asociarse en redes y relaciones de apoyo recíproco trae consecuencias en cuanto a la reproducción de asociaciones dicotómicas y reproducción de estereotipos de género (Ibíd., 177). En última instancia esta situación tiene consecuencias en la perpetuación de la división del trabajo por género y en la separación de las esferas pública y privada. La sección I de este trabajo se concentró precisamente en analizar esas consecuencias para el caso de las mujeres organizadas alrededor del trueque en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba.

No obstante, la separación tajante entre intereses prácticos y estratégicos en que se basan todas estas argumentaciones, produce una dicotomía que se vuelve muy rígida al momento de analizar las experiencias concretas que viven las mujeres en las organizaciones barriales o en el caso que analizamos, en los clubes de trueque. Las críticas a la visión de los intereses prácticos/estratégicos de género insisten en que si bien estas mujeres se movilizan para satisfacer necesidades prácticas, esto no significa que su acción no altere la división del trabajo, o los significados del género pues los intereses prácticos contienen visiones de cambio, que son en ese sentido estratégicas (Rodríguez 1996, Anderson 1998). La reflexión teórica de Bourdieu sobre el habitus ayuda entender el porqué de esta afirmación. En tanto las prácticas y sus representaciones están en constante modificación, y en tanto en este proceso estas prácticas y representaciones crean historia³⁶, necesariamente alteran estructuras, y en particular modifican habitus y sus sistemas de percepción y representación. Como lo define Bourdieu (1991), el habitus como un sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes, es decir duraderas / regulares, tiene el potencial de modificar realidades, y a la vez esas estructuras son también modificables por estas. En ese sentido, las estructuras –habitus e identidades- se alteran y construyen a partir

³⁵ Burgwal rescata la experiencia de las mujeres en la cooperativa de vivienda Lucha de los Pobres en el sur de Quito

³⁶ El habitus es “producto de la historia”, de sus principios y produce historia en la forma de prácticas individuales y colectivas (Bourdieu 1991: 95)

de las prácticas específicas y representaciones que resultan de ese habitus—ya sea de madres, amas de casa, etc.- y que se manifiestan en los barrios o CDT.

En particular, para las mujeres de El Barranco, el simple hecho de su organización alrededor del trueque, en el que se activaron aquellos lazos preexistentes de su comunidad (como parte de ese proceso de transición de un estadio de capital social simple al ampliado), produjo una multiplicación de recursos expresados en cambios cualitativos (Caracciolo y Foti 2003: 62). Son esos cambios a los que nos referimos en esta sección, los mismos que tienen que ver con los beneficios expresados de forma física, mental y emocional en las vidas de estas mujeres, de acuerdo los significados que emergen de y sostienen al trueque como una practica que “da sentido a sus vidas” (Auyero 2001), todo lo que evidencia su experiencia empoderadora en torno al trueque.

II.3.b. Empoderamiento en Brazos Solidarios

Como un marco para organizar los elementos que planteamos a continuación como definitorios del empoderamiento de las mujeres de BS, revisamos el modelo de empoderamiento propuesto por Jo Rowlands (1997). “El empoderamiento es un conjunto de procesos que se desarrollan en las dimensiones individual, colectiva y de relaciones cercanas, centrado alrededor del núcleo de desarrollo de la confianza, la autoestima, el sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio y la dignidad” (Idem: 230)

Por otra parte, este modelo presenta tres dimensiones para su consecución. En primer lugar la esfera personal donde empoderarse significa romper con la violencia simbólica mediante los que se internaliza / naturaliza la opresión (incluyendo concientización sobre estructuras de poder, estímulo del pensamiento crítico) (Rowlands 1997: 231). En segundo lugar, la esfera de las relaciones cercanas, donde se produce renegociación de roles y procesos de toma de decisión con hombres y parientes cercanos. Por último la dimensión colectiva conlleva el trabajo conjunto para multiplicar esfuerzos individuales. Esta dimensión funciona a nivel local / informal y también implica acceder a estructuras de poder a nivel colectivo institucional formal. (Ídem: 223)

Como comprobaremos a continuación los elementos que determinan que el trueque sea un espacio de empoderamiento de las mujeres socias del nodo Brazos Solidarios en villa El Barranco están presentes de manera entrelazada tanto en la esfera personal

(identidad, autoestima), relacional (visibilización, negociación de espacios), y colectiva (conciencia, iniciativas de cambio, acción en un espacio público/político), calificando a Brazos Solidarios de acuerdo modelo de Rowlands, como una experiencia de empoderamiento.

II.3.c. Identidad

Las críticas al modelo dualista de intereses insisten en que para evaluar las experiencias de las mujeres populares organizadas en torno a servicios básicos, antes que preguntarse por sus motivaciones prácticas, es preciso indagar acerca de las identidades que están en juego en los procesos de movilización y organización de estas mujeres, haciendo necesaria una redefinición de la participación de las mujeres para reconocer su potencial transformador y político. (Costales, et.al., 1996: 7) En particular, el trueque es un espacio donde las mujeres construyen e incorporan una identidad colectiva del “nosotras” (Burgwal 1996: 52) a partir de la “confrontación entre sus propias vidas y las de otras” (Ibid.. 42). Esta identidad colectiva tiene una connotación positiva pues como indica Silvia Bonilla, informante clave de esta investigación, “ya no son solo ‘las villeras’ ‘las pobres’ sino las ‘mujeres de Brazos Solidarios’, son ‘prosumidoras’”³⁷, una nueva identidad que ayuda a contrarrestar el estigma del que son objeto. Silvia cataloga a esta conformación de “identidades sociales positivas”, junto con el ya analizado discurso de la solidaridad, la ampliación de las redes de ayuda mutua, y el fortalecimiento de la memoria colectiva, como recursos “no convencionales” que se adquieren en el trueque, que “a diferencia de los materiales (que se agotan a medida que se los usa), se multiplican mientras mas se recurre a ellos.” Entonces podríamos considerar que lo que se genera en este proceso es un “poder con”, que de acuerdo a la definición de Rowlands, es una clase de poder generativo que implica que “el todo puede ser superior a la sumatoria de los poderes individuales” (Rowlands 1997)

II.3.d. Reconocimiento y estima: el trueque para salir, encontrarse, hablar...

... el trueque es el antes y el después

(Francisca)

En Brazos Solidarios, las mencionadas nuevas identidades se construyen alrededor de distintas prácticas que conforman la acción de *asistir* al trueque y participar activamente

³⁷ Las citas de Silvia Bonilla en esta sección corresponden a varias entrevistas e intercambios informales de ideas vía e mail durante el mes de Mayo 2003.

en este espacio, conllevan una transformación positiva en la estima que estas mujeres tienen de sí mismas, y la que otros reconocen en ellas.

En primer lugar, para ir al trueque, las mujeres *salen* de su casa. Esta acción es particularmente significativa tomando en cuenta que antes del trueque las mujeres de BS raramente abandonaban el confín doméstico, a tal punto que muchas de ellas no conocían a sus vecinos y en casos nunca en su vida habían pisado otras localidades en la ciudad, ni siquiera el concurrido centro de la ciudad. En este sentido, salir al trueque, una actividad que funciona en un pequeño espacio ubicado en el límite de la villa cerca o al lado de las casas de muchas, significó para las mujeres de BS recuperar lo que Fabiana Leoni, investigadora en Economía Social, denomina “el gusto por lo estético”,

Uno las ve pintadas, arregladas, muchas veces vos vas, dos horas antes están con una ropa, cuando van al trueque que está *al lado*, pero van con otra ropa, y en general van maquilladas, porque es una salida. (Silvia Bonilla)

Entonces, el simple hecho de salir “al afuera” –como lo describe Silvia-, implica una alteración de su rutina tradicional y por ende una transformación de la realidad de estas mujeres, con un efecto potenciador de su autoestima.

Además, al salir las mujeres se encuentran y conocen a otras mujeres, en casos sus vecinas de al lado, con quienes –sobre todo- hablan.

...y en el trueque cosechás amigas. Yo por ejemplo, y ella lo sabe, yo a Elba pocas veces la saludaba, y vivíamos al lado [...] Y ahora somos amigas, charlamos, todo. Entonces para algo me sirvió a mí el trueque. (Lorena)

De esta forma, en el trueque se producen dinámicas específicamente alrededor de la práctica de *hablar* y conversar con las otras mujeres participantes, con las que se sienten *identificadas* pues en muchos casos viven situaciones similares, por ejemplo maltrato de sus cónyuges, desempleo, falta de recursos, etc. Como reivindica Barrig en su artículo, en tanto el barrio o los CDT son espacios para “romper el silencio” en el que se suman muchas de estas mujeres en sus hogares. Entonces se puede hablar de una construcción de nuevas *identidades de hablar*, que dan poder a estas mujeres al sacarlas de su silencio que en muchos casos implicó poner límites a maltratos por parte de sus cónyuges (cuestión que abordaremos más adelante en detalle). Dejemos que Flor y Lorena expliquen los beneficios que obtienen de poder hablar y encontrarse con las otras,

...no es lo mismo como decir tengo un problema y lo voy a hablar con la Isabel [psicóloga del dispensario de la zona], no es lo mismo [...] estás sentada, como sería

contando el problema. En cambio en el trueque estás contando el problema y lo hacés como realidad. Es como si una flor se abriera, lo vivís, lo conversás, lo comentás. Y es el momento [...] es un problema vivido, un problema hecho realidad... el trueque te saca de muchos problemas que tenés. Yo pienso que el día de mañana que yo quede sola [...], pienso que lo único que me va a sacar es el trueque... (Flor)

... a mi personalmente el salir e ir a los nodos a mi me hace mucho bien [...] por lo menos un rato te olvidás de los mil problemas que tenés en tu casa. Como me hizo bien en una época el *topperware* por ejemplo porque ibas con *topperware* hacías una reunión y en una reunión eras paño de lágrimas de las mujeres que iban. Entonces vos escuchando problemas de otros, te das cuenta que tu problema a lo mejor es más chiquito que el de los otros. (Lorena)

Esos problemas que menciona Lorena, y que a través del trueque estas mujeres enfrentan en grupo, no son del todo “chiquitos”. Por ejemplo, Isabel, como sicóloga de la zona que conoce las historias de vida de ellas, observa “...muchas de ellas llegaron en unos estados de depresión que lo que querían es suicidarse, y [hoy] vos les ves paradas”. En efecto, casi todas las mujeres entrevistadas, mencionaron que el trueque les ayudó a superar no solo crisis emocionales, sino enfermedades graves, además de aliviar necesidades básicas,

Y ahí comprendí lo que siente la gente cuando pierde algo, cuando ven que no tienen salida las cosas, aunque el dicho dice lo único que no tiene solución es la muerte pero hay veces que uno quiere salir y no puede y ahí entré al trueque yo y eso me ayudó muchísimo [...] porque así era cuando yo estaba sin el trueque [teatralizando con brazos caídos y expresión triste]. Estaba mal. Entonces vino la Franci, “vamos te invito al trueque, es lindo, vas a cambiar esto por esto otro y vamos!...” (Lorena)

... fue una salida, en muchos sentidos en lo económico en lo emocional también. Y en lo físico porque es como que vos tenías un achaque ahora salís luchas para salir adelante, tal vez lo tengas el achaque pero no te achaca del todo (ríe). Para mí era una cosa muy importante porque me mantenía activa ya no era una persona inútil, aparte tenía problemas emocionales, [...] me sacó a mí de todo eso ya no estoy deprimida, ya casi no caigo enferma, antes vivía en la cama [...] Y eso que en cuanto a lo espiritual, lo religioso [es testigo de Jehová] también me mantiene viva, pero me hacía falta algo más que era esto, una actividad diferente que me ayudara a poder superar todos los problemas, y a parte fue una ayuda económica. Mi esposo quedó sin trabajo, los chicos van al colegio, somos siete en familia ahora, y no teníamos otra entrada, y teníamos un subsidio que era de jefes y jefas³⁸, eso, pero eso hace un año empezaron a darlo, antes no teníamos nada, las changuitas que hacía él y hacíamos algo lo llevábamos al trueque y lo traíamos para comer, no había otra cosa, entonces me ayudó. (Carmina)

Es evidente en estos testimonios que el trueque es un espacio positivo, donde las mujeres se conectan de varias maneras con la salud –mental, afectiva, física-. Más aún, el trueque como un espacio de constante relacionamiento determina que se construya y refuerce ese

³⁸ Carmina se refiere al plan social llamado “Jefas y Jefes de hogar” que fue un plan masivo en respuesta a la crisis de cambio de década, con un alcance de 2 millones de beneficiarios. Hoy por hoy es el principal plan social que el gobierno argentino está complementando con otro reciente plan “Manos a la Obra” para proyectos productivos.

sentido de comunidad determinado en gran medida por la convivencia y la cotidianidad, que en última instancia es lo que mantiene al grupo en pie.

II.3.e. El trabajo de la mujer valorado en el trueque

El trueque reivindica esto de que todos sabemos hacer algo.
(Francisca)

En la misma línea sobre la transformación de estimas y la generación de reconocimientos, en el nodo Brazos Solidarios el trabajo que las mujeres realizan en el espacio del trueque, adquiere una connotación distinta a la de simplemente una extensión del trabajo reproductivo de la mujer (ver sección I.1). Allí muchas descubrieron habilidades y otras las ofrecieron en el trueque para recibir a cambio más que retornos económicos, beneficios de reconocimiento por parte de su comunidad más cercana, y también de los participantes de la RFTC en general. Como lo describe Isabel y luego lo corroboran Francisca y Elba,

...ir los días jueves significó romper con un estilo de vida en donde había una cuestión de inutilidad terrible para ellas porque dependían de lo que el marido traía, o valoraban eso y no valoraban lo que ellas hacían, a mí me parece los aspectos más fuertes fue en relación a su autoestima y a la posibilidad de encontrar estrategias creativas para ver que puedo llevar al trueque, como puedo manejarme, que cosas puedo hacer... (Isabel)

...yo con el trueque, lo que elaboraba a la gente le gustaba. El trueque te dignifica, dignifica al ser humano, porque vos al poder elaborar algo que a otro le sirva, entonces vos te sentís ah, sirvo para algo. ¡Sirvo! Soy útil y no me voy a morir de hambre.
(Francisca)

...en ese momento estaba como que yo era una carga para mi familia, porque te imaginas de tanto ir venir, tantos gastos, entonces ya cuando empecé, cuando yo pude traer algo a mi casa, de parte mía ya me sentía ¡uh! ¿viste? Como reconfortada, porque era algo que yo traía y que en mi casa no había. (Elba)

Al tiempo que su propia estima sobre su trabajo cambió positivamente, alimentando a su vez una identidad positiva de trabajadoras, también lo hizo la de sus familiares. Sus hijos sobretodo, empezaron a ver sus actividades domésticas por lo general desvalorizadas, como un verdadero trabajo por el que recibían recompensas materiales en un espacio socialmente reconocido como el trueque,

...no se si tanto los maridos como que tienen mucha más resistencia a verlas de otro modo, pero si los hijos, [veían] que las mamás les traen cosas, que las mamás valen, que las mamás pueden hacer algo. Muchas veces ellas decían, bueno ahora mis hijos se dan cuenta que mi trabajo vale, porque el trabajo de ellas en sus casas siempre ha sido

invisibilizado. A partir de que salen, y de que están haciendo en realidad las mismas cosas que hacen en sus casas, hace que sus hijos vean el trabajo que ellas hacen. (Silvia)

El hecho de que los niños participen también directa o indirectamente en el trueque hace posible que vean en sus “figuras ejemplares”, sus madres, una mujer activa y participativa fuera de las cuatro paredes y la rutina del hogar.³⁹

Entonces, la cuestión de las percepciones sobre el trabajo de las mujeres de BS en el trueque involucra formas simbólicas, antes que económicas, de valorar el trabajo. Por una parte, el hecho de que trabajo en el trueque sea recompensado de manera material y monetaria (o cuasi-monetaria), desvirtúa las críticas feministas (Barrig 1989, Molyneaux 2002, Moser 1992 en Herrera 2001) sobre el carácter “voluntario” es decir no-remunerado que deriva de la naturalización del trabajo que en general las mujeres realizan en estos ámbitos.

Sin embargo, las formas simbólicas de reconocimiento del trabajo de estas mujeres son más significativas en un espacio como BS. En particular, como observa Ferraro, en Brazos Solidarios “nos encontramos frente a diferentes formas de ‘construir’ el valor, diferentes maneras de percibir qué cosa tiene un valor, en un sistema económico diferente, en el cual los actores económicos actúan también como actores culturales” (Ferraro 2004: 93). Como también comprobamos en relación al uso de los “créditos” que funcionan como una deuda u obligación más que como un medio de cambio, el intercambio en BS se acerca más a lo que es un trueque propiamente dicho respecto a experiencias similares en la RFTC debido a que los criterios de evaluación (como “valor”) de los bienes intercambiados, producto del trabajo de estas mujeres, tienen componentes subjetivos importantes⁴⁰. En particular, los productos intercambiados en el trueque, la mayoría elaborados por las mismas participantes llevan consigo parte de la personalidad de sus elaboradoras, y en este sentido se acercan más a lo que es un “don” (o regalo) que a una “mercancía”. Gauss define

³⁹ Una hipótesis que tiene sustento en un estudio de la Universidad Nacional de Córdoba, referido por Silvia Bonilla, plantea que el incremento de actividades fuera del hogar por parte de las madres puede tener efectos positivos en la formación de un carácter más independiente en los niños al no recibir total atención de sus madres, lo que en otro caso podría traducirse en la formación niños mimados y las consecuencias de ello en el largo plazo.

⁴⁰ “El concepto de *valor* está presente en todo sistema económico; sin embargo lo que es único en el trueque es que los objetos que se intercambian no pueden ser medidos según criterios generales y comunes a todas las sociedades, sino que adquieren valores específicos en cada sociedad específica, en la cual la utilidad marginal varía según factores externos, como por ejemplo la capacidad de regateo de la/s parte/s. Así, el valor de las

a ésta última como “un objeto alienable entre transactores independientes” donde “las relaciones de intercambio tienen a ser ‘mas completamente disueltas y más radicalmente terminadas por el pago del dinero’” (Mauss en Bloch 1989: 8). Al otro extremo, el don (o regalo) se intercambia como un objeto inalienable entre transactores interdependientes, el mismo que “contiene y transmite las cualidades morales de aquellos que transan” (Ídem.). El testimonio de Flor comprueba esta diferencia,

... nuestro [nodo] es el mas humanitario nos ayudamos ambos y es mas lindo porque fabricas algo lo fabrica uno mismo, no compra para llevar, lo fabrica uno y lo fabrica con amor, con mucho entusiasmo de que no quede torcido como esto que esta torcido, no, no puede quedar torcido porque lo llevo al trueque. Porque es para el trueque tiene que estar derecho, no tiene que estar torcido [...] te preocupas de que [...] lo que vayás a llevar, que no esté roto, que no esté desteñido, que esté todo bueno. En cambio en otros trueques es más comercial, es todo comprado todo...

Como mencionamos ya anteriormente, el cumplimiento de expectativas para la aprobación moral de los productos ofrecidos, en el marco de las relaciones comunitarias que unen a estas mujeres –como transactoras interdependientes- es la lógica que funciona en el trueque para determinar la calidad de los productos.

El trueque es el que nos da la seguridad, que por ejemplo si yo antes del trueque me hubiera venido acá [al cuarto donde vive sola con seis de sus hijos] me hubiera muerto de hambre porque no hubiera sabido qué hacer, que le gustaba a la gente, y que lo que hacia yo era bueno. En cambio en el trueque la gente adquiriría nuestros productos y nos decía esta bueno esta mal, le falta una cosa le falta otra, vamos mejorando. Es como el conejillo de indias. (Francisca)

Adicionalmente, de acuerdo al testimonio de Silvia Bonilla, muchas de estas mujeres son reconocidas en el nodo por alguna habilidad particular, una parte de su personalidad plasmada en un determinado producto “que cada una sabe hacer bien”,

...valoran su trabajo, su rol de prosumidoras, los saberes y experiencias de cada una (por ejemplo Lorena sabe hacer los buñuelos, Verónica tortas, Moni empanadas riojanas, Rosa empanadas sanjuaninas) estos saberes tienen que ver con sus trayectorias (habitus), donde cobra relevancia el hecho de que la mayoría son mujeres nacidas en otras provincias, con “otras costumbres”, “otros modos de preparar la comida”, etc.

Entonces, los productos que estas mujeres intercambian en el trueque se parecen mucho a esos “regalos” que “impone[n] una identidad en ambos el donante y el recipiente, y revela la ‘idea que el recipiente evoca en la imaginación del dador’” (Ídem.) Estos elementos subjetivos incorporados en los bienes que se intercambian proveen sentido a esta práctica cuando se traduce en una sensación de mutua estima por el producto hecho por el otro –e

especies intercambiadas se convierte en un conjunto de indicadores de la consideración que la una parte tiene

implícitamente el trabajo y las cualidades particulares de la persona incorporados en el mismo,

Silvia me dijo que esto era realmente el sentido del trueque en muchos casos: tu lo haces y yo lo puedo comer y decirte que esta bueno, y tu a la vez comes o disfrutas lo que yo hago, y tengo la satisfacción de que me digas si te gustó o no. (diario de campo Córdoba)

Más aun, aparte de los resultados en cuanto a la transformación de la estima de estas mujeres respecto a su trabajo, el trueque fue para muchas un espacio de “ensayo” en el que paulatinamente pudieron mejorar la calidad de sus productos tras las distintas “pruebas” y “aprobaciones” recibidas en el trueque, para luego animarse a producir y ofrecer estos mismos bienes en el mercado y obtener réditos económicos que les permitan cubrir sus necesidades básicas más allá de ensayar estrategias de supervivencia, como lo es el trueque mirado desde una óptica económica. Esto es evidente en el hecho de que en varias ocasiones realmente no se ofrece producción por parte de las mujeres, sino objetos de muy poco valor (vasos desechables llenos de Coca Cola, fotografías viejas de artistas famosos, etc.) lo que hace del trueque un espacio más que de intercambios materiales que producen réditos económicos, un espacio de encuentro donde están en juego beneficios simbólicos, de reconocimiento y estima dentro del grupo (ver sección II.4) Estos beneficios simbólicos que las mujeres reciben de su actividad en el trueque conlleva a que ellas se apropien, a que lo perciban como suyo y asuman un compromiso y una pasión por mantenerlo en pie.

II.3.f. ¿Extensión del espacio doméstico o un espacio propio de las mujeres?

El hecho de que las actividades del trueque sean en gran medida una reproducción de las actividades domésticas, no es en sí mismo un indicativo de que en este espacio no se consigan cambios estratégicos. En efecto, en Brazos Solidarios, el trueque es un espacio (físico y temporal) que las mujeres negocian y ganan de a poco en la esfera de las relaciones cercanas (Rowlands 1997) y que sus familiares y allegados reconocen como tal. Como observa Rowlands, “El empoderamiento en esta dimensión no solo involucra los cambios en el comportamiento y las expectativas de las mujeres, sino también los cambios en el comportamiento y las expectativas de su pareja y / o sus parientes cercanos.” (Idem: 230) Evidencia de esto es que muchas las mujeres hacen del jueves, el día de la reunión de trueque en Brazos Solidarios, un día “sagrado”. Ellas negocian este espacio en casos enfrentándose a sus jefes / patrones de trabajo, o a sus propios familiares y elaboran

de la otra. Es decir, el trueque se convierte en un intercambio que crea relaciones sociales.” (Ferraro 2002).

estrategias particulares ante estos conflictos que los elaboran y afrontan en grupo. Por ejemplo, esta el caso particular de Lorena, quien actualmente trabaja cuidando a una mujer anciana en un barrio cercano a El Barranco,

No se a mi me hizo mucho bien el trueque, y a donde voy a trabajar digo el jueves me lo dan si no me lo dan no trabajo [...] ya estoy con una pata afuera acá, porque ella sabe que yo el jueves me tengo que ir. Y si ella no puede venir tiene cinco hermanos, ella tiene la obligación de darme el jueves porque ese es el trato... si vos no me podés dar el jueves entonces [...] desde ya andate buscando otra persona porque yo no me quedo. “¡Uy!” dice “no, no hay problema quedáte el jueves, y vuelves el sábado a la noche”. Me pierdo todo, todo en mi casa me pierdo fiestas, me pierdo cumpleaños por venirme a dormir los sábados acá. Pero así soy con el trueque. (Lorena)

Por otra parte, como observa Silvia, aunque “no todas mantienen la misma relación con sus parejas. Pero todas en algún momento han expresado dificultades en sus familias ‘por el trueque’”⁴¹, que en casos ha significado tener que elegir entre sus esposos o la organización (Burgwal 1996) Carmina lo describe así,

Algunos se han separado por culpa del trueque (risas). Una chica estaba hablando ‘no... no volvamos a la reunión de los lunes porque ahora si me separo del todo’ porque ella tenía problemas con el marido. Otra se ha separado porque le dijo ‘el trueque o yo’. Y ella le dijo, ‘no, yo voy a seguir con el trueque’ (risas), y se separó.⁴²

Este es el caso particular de Francisca, que se separó de su esposo por causa del trueque,

-Y cuando empecé con el trueque, no le gustó nada. [...] empezó a molestar, que a donde iba, que no traía nada. Entonces me toco separarme. -Autora: Ah te saliste del trueque? - No, me separe de mi marido (ríe)”

Sin subestimar las dificultades emocionales y económicas que Francisca tuvo que enfrentar con su decisión, su actividad en el trueque como un vínculo para emprender actividades micro productivas significó que Francisca pudo acceder al control sobre una base material algo más amplia, que se tradujo en el incremento de su “capacidad de sobrevivir físicamente por fuera de la familia”: “...el trueque a mi me da la seguridad, para mi el trueque es la seguridad. Porque mi marido siempre decía que si el no me traía la plata, nos

⁴¹ En tanto, como ya observamos, las experiencias de las mujeres no son homogéneas, existen casos en que al contrario, las mujeres reciben apoyo moral y material de sus esposos e hijos para participar en el trueque.

⁴² Como observa Rowlands (1997) una situación en la que una mujer delegue responsabilidades a otra mujer – de menor edad o de clase más baja– tras su inserción en actividades “empoderadoras”, representaría un retroceso en términos de la igualdad de género. En particular, este podría ser el caso de Carmina en relación a su hija mujer, y la causa del descontento de ella en particular (la hija)—expresado en los testimonios de Carmina— por la creciente participación de su madre en las actividades especialmente a nivel de la coordinación del trueque. De hecho Carmina fue una de las mujeres más participativas no solo en Brazos

íbamos a morir de hambre.” (Francisca) En palabras de León y Deere, Francisca adquirió una posición de resguardo que le otorgó poder de negociación dentro y fuera del hogar (Agarwal en León y Deere 2002). Tras la separación, Francisca se trasladó junto con casi todos sus hijos (que son ocho) al pequeño cuarto que construyó a través de la cooperativa en otro barrio. Las condiciones en las que vive son difíciles –por decir lo menos-. Sin embargo ella rescata de su situación actual el hecho de haberse librado de la dependencia que le ataba a su esposo, y más todavía –aunque ella no lo comenta- del maltrato que recibía de él,

-La idea es que yo me venía y él se vendría, que vendería [la casa] allá [en El Barranco], pero estamos en diciembre en marzo ya un año que estoy acá y no... y como que ahora ya no me interesa, no me importa, estoy feliz sola, voy, vengo. –Autora: Estas mejor? -Claro porque no tengo que depender de esto de lo otro de que si viene, si no. Yo voy vengo hago mis cosas, no estoy pendiente de nada, se que yo tengo que traer mi pan para hoy, tengo que saber mis hijos donde están... (Francisca)

Entonces, los conflictos que las mujeres enfrentan con su familia se traducen en situaciones que las mujeres mismas perciben como beneficiosas, de lo que deriva esa pasión con la que todas describen el significado del trueque en sus vidas, un espacio que ante todo lo perciben como propio. Evidencia de ello son los siguientes testimonios en los que varias describen que incluso en situaciones tan difíciles como enfermedades graves (cáncer en el caso de Elba), han dejado de lado responsabilidades domésticas, pero no han dejado de asistir al trueque,

Greta- Y después que me caí, venía con el yeso ¿te acordás? Enyesada, con el brazo roto [...] pero yo no faltaba. Y en mi casa iba y me acostaba (risas).

Elba- yo también venía cuando estaba en la quimioterapia todo... el otro día me estaba acordando [...] y para mi [asistir al trueque] era como olvidarse un rato de lo que estaba pasando.

Lorena: como será que lo amo al trueque, que yo cambio el trabajo el día jueves por el día sábado, prefiero quedarme a dormir en la casa de los viejos, para poder venir el jueves. (Sociodrama en Brazos Solidarios)

Su esfuerzo por la constante mejoría y continuación del proyecto del trueque a pesar de las dificultades que enfrenta en estos momentos la RFTC y las que ellas mismo atraviesan día a día en su lucha por la supervivencia, son muestras palpables del compromiso y pasión que transmiten estos testimonios. A su vez éstos demuestran que Brazos Solidarios es un espacio que ellas consideran propio, y alrededor del que construyen identidades positivas,

Solidarios (fue coordinadora) sino en el nodo Amaneciendo que ella fundó y hoy coordina, y en general en las actividades administrativas de la RFTC, actividades que también conjugaba con su participación en la iglesia.

como una prueba de que el trueque es un espacio de transformaciones estratégicas de género. Como parte de esas nuevas identidades se incorpora una identidad política que surge de la experiencia de las mujeres de El Barranco en el ámbito de la toma de decisiones a nivel de la RFTC, como exponemos en la siguiente sección.

II.3.g. Como espacio público donde se hace política

El siguiente testimonio de Flor respecto a la manera en que el trueque le ayuda a despejarse de sus problemas personales, nos tienta por un momento a reconsiderar la hipótesis del trueque como una simple extensión del espacio doméstico, un espacio que -de acuerdo a la tesis dualista de intereses- no es político,

Y te preocupas de decir bueno y o llevo tal cosa, y tal cosa me hace falta para el Andresito [su hijo], ponéle, o para limpiar los pisos, desodorante para el piso lo compro y así voy pensando que es lo que me hace falta. Entonces me hace olvidar.

Si bien el trueque es una salida emocional para muchas, esta observación proyecta una imagen de “mujeres miopes” participando en un espacio que no les permite ver más allá de sus cuatro paredes de preocupaciones domésticas. Haciendo una analogía con la crítica que hace Pateman a la defensa de Stuart Mill por el voto femenino “las mujeres, en tanto que esposas, estarán básicamente confinadas al pequeño círculo familiar, de manera que no les resultará nada fácil emplear su voto para proteger sus intereses. Las mujeres no serán capaces de aprender cuáles son sus intereses si carecen de experiencia fuera de la vida doméstica” (Pateman 1996:15)

Sin embargo, incapacidad de establecer sus propios intereses fue todo contrario a lo que Flor demostró en aquella confrontación pública que protagonizó en la reunión de coordinadores, donde se discutía la exclusión de Brazos Solidarios de la RFTC (ver nota 6). Su intervención fue decisiva para que BS fuera respetado, aceptado y luego querido y admirado dentro de la red. Insinuamos con esto que de acuerdo a las distintas y variantes experiencias de las mujeres de Brazos Solidarios, ellas adquieren poder para transformar su realidad de diversas maneras a través de sus actividades en el trueque. En este caso fue el simple acto de participar en las distintas instancias representativas tanto de su nodo como de la RFTC, lo que proveyó a estas mujeres de una experiencia de participación en un espacio público, ajeno al doméstico, donde pudieron reconocerse como capaces de proponer ideas desde sus propias vivencias y tomar decisiones que las involucraban a ellas como al resto de participantes de la RFTC.

En efecto, la mayoría de mujeres que participan regularmente hoy en BS han sido alguna vez coordinadoras y/ o representantes del grupo ante la RFTC en sus distintas instancias de toma de decisión (reuniones zonales, plenarios que son asambleas generales de todas las zonas de la RFTC). El caso de las que no escogieron tomar esta responsabilidad, no pudieron escapar de participar, algunas con su sola presencia y otras más activamente, en las asambleas, instancia de toma de decisión a nivel del nodo que tiene lugar semanalmente después del intercambio. Quizás el testimonio que mejor engloba todo lo que significó para las mujeres de El Barranco representar a su nodo en la RFTC lo planteó Francisca de esta manera,

...avanzábamos y teníamos ideas e íbamos y discutíamos nuestras ideas en los plenarios que se reunían 200 nodos, y Brazos Solidarios era pero bien pesado, nunca fuimos más de 50 o 60. Siempre fueron pocos pero pesábamos por lo que nosotros decíamos ¿viste?
(Francisca)

Que Brazos Solidarios fuera “pesado” como lo describe Francisca es evidente en el carácter clave de los espacios que ocuparon varias de las participantes a nivel de la coordinación en la RFTC, como por ejemplo las tesorerías, una posición en la que se jugaban la honestidad y confianza de BS, y que los demás depositaron en ellas superando así el estigma que las asocia con actividades deshonestas por ser residentes de una villa. Este fue el caso de Carmina, quien describe la trascendencia de su actividad en la RFTC,

...yo estaba nominada para la comisión de bonos [o créditos], donde sacamos el bono unificado [para todos los nodos de la RFTC] [...] formé parte del grupo de trabajo del bono, donde teníamos que juntar el diseño...etc., y la gente me daba la plata a mi (ríe), para que yo llevara a los arreglos con Robles, el imprentero, [...] ‘bueno ¿quién va a juntar [el dinero]? díganle a Carmina que vive cerca, me tenían confianza además ¿viste?’

Adicionalmente, las mujeres de BS participaron en otras instancias importantes como la comisión de la RFTC que funcionó para armar y reorganizar la Red, con propuestas como la de formar toda la Zona Oeste (de la que BS es parte) cuando se zonificó la Red.⁴³ Por

⁴³ Una percepción en cierto sentido contraria a la que planteamos aquí, la propuso Ilein Vazquez investigadora sobre el trueque en la Universidad Nacional de Córdoba desde su experiencia como participante activa en nodo Vertoli y en las reuniones de coordinadores de la RFTC. En concreto, que los personajes que realmente toman las decisiones trascendentales en la RFTC son hombres, algunos cuyas profesiones están vinculadas al campo económico (el imprentero, el economista, los peluqueros, entre otros). Decidor es el caso de Gonzalo Oviedo, más conocido en la RFTC como “el economista”, de quien se solicitó asesoría para resolver la coyuntura inflacionaria que atravesó la red a fines del 2003 y por la intervención de quién hubo una fragmentación de la que originalmente constituía la RFTC, “La segunda separación, con la zona Sudeste, fue porque ellos querían emitir toda la cantidad de créditos que estaban circulando mientras que la RNT quería hacer lo que decía el economista” de quién en varias ocasiones Ilein hizo una sugerente metáfora “el

otra parte, retomado el debate sobre los intereses prácticos y estratégicos de género, el hecho de que las mujeres no perciban a los distintos nodos de trueque como un espacio de organización política en torno a sus demandas o que sus intereses y motivaciones no sean propiamente políticos, responde más al discurso corriente que circuló en el ámbito del trueque en general (ver sección I.2), que a los resultados de la práctica misma de las mujeres en los espacios de trueque, evidentes en los hechos y testimonios expuestos arriba. Cabe enfatizar que los resultados en cuanto a participación de estas mujeres responde nuevamente a la particularidad de Brazos Solidarios frente a otros nodos. Mientras las distintas redes de trueque en Buenos Aires y Córdoba evidenciaban decrecientes niveles de participación activa (proporcionales al número de concurrentes), en Brazos Solidarios la participación activa es una cualidad que las identifica como nodo que deriva del significado que tiene esta experiencia en las vidas de cada una –consecuencia directa de la calidad de sus relaciones-.

A esto se añaden experiencias de las mujeres de Brazos Solidarios como organización de trueque, en espacios ajenos al ámbito del trueque. Significativa en este aspecto fue su participación –por iniciativa propia y con el apoyo del grupo de psicología que trabaja con ellas- como nodo en eventos como el congreso de Derechos Humanos, o el encuentro de Economía Social en la ciudad de Córdoba, donde hicieron visibles sus realidades, necesidades y demandas en un escenario público sin lugar a dudas. Es evidente pues que Brazos Solidarios es para las mujeres de El Barranco un lugar de reconocimiento social, de lucha y negociación de poderes, y en resumidas cuentas, un espacio para la construcción de ciudadanía en tanto constituye un lugar propio de las mujeres en el cual se construyen y legitiman identidades y desde el cual se exigen derechos. (Burgwal 1996: 52) Podemos sostener entonces que en el proceso de afirmación de la organización BS como tal (transición de capital social simple al ampliado) tras su experiencia en este espacio público y político –en tanto involucra toma de decisiones en las que ellas participan activamente afectando sus realidades y las de terceros-, se forjan recursos políticos en la forma de

economista es dios” en tanto su asesoría se caracterizó por su ausencia tanto en las reuniones como en los nodos donde ocurría el fenómeno que él estaba tratando de resolver. Al respecto es iluminante el comentario de una de las coordinadoras de la RFTC, “el trueque no es una isla, es una porción de la sociedad” en donde los efectos de la violencia simbólica que evidencian situaciones como la del economista son reproducciones de las relaciones de dominación que ocurren en la sociedad en su conjunto. No obstante, esto no desmiente el

capacidades de representación, presión y defensa de intereses ante otros grupos o sectores (Caracciolo y Foti 2003). Estos recursos son la expresión del capital político dinamizado a nivel de la RFTC como un campo donde los actores (individuales y colectivos –los nodos) luchan unos con otros por acumular capital en sus distintas formas. Esto a su vez nos informa acerca de la identidad que se afirma y sostiene a BS, como una variante de esa “persona transpersonal”, que ocupa junto a los otros nodos, distintas posiciones en el campo RFTC determinadas por la “diferencia” medida en la posesión de los distintos tipos de capital⁴⁴. (Bourdieu 1997)

Es indiscutible entonces, que la movilización de estas mujeres en torno al trueque como organización de la que cada una se siente parte tiene un potencial transformador y político (Costales, et.al.1996: 7) que ocurre no solamente en la esfera pública, sino también como veremos en la esfera de lo cotidiano. En ese sentido, en la siguiente sección revisaremos la apuesta de varios autores sobre la movilización de mujeres populares en torno a servicios básicos desde la experiencia de BS: la politización de lo cotidiano.

II.3.h. El trueque como un espacio de politización de lo cotidiano

La hipótesis de los intereses prácticos / estratégicos de género se desintegra si concebimos la participación de las mujeres populares en los clubes de trueque y barrios como “tácticas” –al contrario de estrategias- de los sectores populares. Fassin describe a las tácticas citando a M. De Certeau como la capacidad de los grupos dominados de desviar “el funcionamiento de las estructuras de poder a través de los detalles de sus acciones cotidianas”. (Fassin 1992: 337), en donde las acciones cotidianas para estas mujeres constituyen en gran medida sus actividades domésticas enfocadas a satisfacer necesidades básicas. En particular, a la luz de otras experiencias de mujeres organizadas en torno a servicios básicos (Burgwal 1992, Córdoba Cayo 1996, Rodríguez 1996) podemos afirmar para el caso de BS que el hecho de organizarse en torno a necesidades básicas que ellas mismas perciben como suyas, en la práctica resulta en una visibilización de la realidad particular de las mujeres de villa El Barranco en el ámbito más amplio en el que funciona

argumento planteado en esta sección sobre la significación de la participación política –en tanto determinante de acciones que implican una colectividad- de las mujeres de BS en el espacio del trueque.

⁴⁴ Para describir la RFTC es aplicable la definición de campo social como un “espacio de juego históricamente constituido con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu 1997). Esto es evidente en el hecho de que la RFTC goza de autonomía respecto de otras instancias sociales

del trueque (RFTC, provincia de Córdoba)⁴⁵. Esto fue evidente por ejemplo, en la época de auge del trueque, cuando Brazos Solidarios captó la atención de la prensa precisamente por ser un nodo ubicado en una villa. A pesar de que allí se realizó una representación negativa de ellas, fue una forma de hacer su situación socio-económica y cultural, visible en el ámbito local.⁴⁶

Por otra parte, en este punto rescatamos la propuesta de orientar el análisis de las mujeres populares al de la “resistencia cotidiana” que se desarrolla en los barrios –o en este caso los clubes de trueque, los mismos que desde un enfoque de intereses, se conciben como extensiones del espacio doméstico. Desde una perspectiva diferente, estos espacios pueden interpretarse más ampliamente como un “mundo público inmediato” un espacio territorial, en donde como hemos demostrado en varios niveles, suceden interrelaciones culturales y simbólicas. (Rodríguez 1996: 4). Como observa Fernando Carrión en el prefacio al libro de Lilia Rodríguez *Mujeres de Barrio*, “...se ha entendido el poder y la participación solamente como la incursión en el mundo de lo llamado público... con lo cual se tiende a negar la dimensión política, social y económica de lo cotidiano (Costales, et.al., 1996). De allí que la construcción de identidades y de sujetos sociales provenga también del carácter político de lo cotidiano.” (Carrión en Rodríguez 1996).

En esa misma línea, es importante analizar en base a qué rol o arista identitaria las mujeres construyen esas nuevas identidades para legitimar su participación en sus respectivas actividades. Los trabajos de Burgwal y Córdova Cayo señalan desde sus casos de estudio de mujeres populares ecuatorianas y peruanas respectivamente, que estas mujeres apelan a su rol tradicional de madres / amas de casa en los barrios y cooperativas tanto en sus prácticas y actividades como en sus discursos. Sin embargo, para el caso de las

(por ejemplo el Estado, el mercado) la misma que ha sido preservada pese a reiteradas propuestas (o necesidad?) de vinculación.

⁴⁵ Para el caso particular de las mujeres organizadas en torno al programa del Vaso de Leche, en Perú, Córdova Cayo (1996) interpretó esta experiencia como una politización del rol de madres en tanto proveedoras de necesidades básicas.

⁴⁶ De acuerdo al testimonio de Silvia Bonilla, el artículo en la prensa titulaba: “Las Villeras de El Barranco”, en el que se representó a las mujeres de BS como personas que habían pasado de ser recogedoras de basura a mujeres que hacen trueque como forma de subsistencia. Esto enojó mucho a las mujeres en un inicio pues no les gustó el hecho de que las calificaran como recogedoras de basura. Esto a su vez les hizo reflexionar acerca de su propio prejuicio hacia esta actividad realizada por sus propios vecinos o incluso familiares. Además, los comentarios de otra gente sobre haber visto el artículo en la prensa, les hicieron cambiar aun más su reacción, pues hasta cierto punto era bueno haber salido en la prensa, era una manera de visibilizarse. (diario de campo Córdoba)

mujeres argentinas de Villa “El Barranco”, estos roles tradicionales se manifiestan de manera transformada y re-significada, en su rol de prosumidoras. Las nuevas prácticas que se incorporan a este rol de prosumidoras se incorporan también a estas nuevas identidades, y la participación de las mujeres apelando a estos roles es por tanto legítima. Esta reflexión permite entender la afirmación de Burgwal, de que lo personal en el espacio cotidiano se vuelve político. (Burgwal 1996: 52) Silvia Bonilla lo confirma: “nosotros entendemos que estas prácticas son políticas si las comprendemos como prácticas colectivas a través de las cuales buscamos transformar nuestra realidad.”

Los contra-argumentos plantean que estas actividades refuerzan la división del trabajo en tanto las actividades de las mujeres como prosumidoras en el trueque son en gran medida una reproducción de roles tradicionales asociados a las mujeres. Sin embargo, es importante notar que no es la portación un rol determinado lo que determina por sí solo las desigualdades de género insertas en las estructuras objetivas y subjetivas, sino son las consecuencias de ese rol para la modificación o perpetuación de esas estructuras lo que es relevante. Ilumina este análisis la metáfora planteada por Javier Auyero⁴⁷ acerca del rol como una prenda de vestir que los actores pueden colocarse o quitarse con cierta flexibilidad, en contraste con el *habitus* como “la piel” de los actores, una estructura estructurada y estructurante incorporada en su subjetividad y en las estructuras sociales objetivas (relaciones). En ese sentido, si al un extremo una consecuencia negativa del rol de madres / amas de casa es el confinamiento de las mujeres al espacio doméstico y paralelamente su aislamiento del espacio público / político, ese mismo rol politizado en los espacios del trueque y de los barrios –como espacios de la vida cotidiana- tiene consecuencias beneficiosas para las mujeres en términos de su experiencia de aprendizaje, negociación de poderes, entre otras situaciones beneficiosas que hemos expuesto extensivamente hasta aquí.

Adicionalmente, los que evalúan negativamente la participación de las mujeres en estas organizaciones argumentan directa o implícitamente que su actividad constituye una carga adicional al trabajo reproductivo de las mujeres pues implica que deben destinar mayor cantidad de tiempo a actividades comunitarias (para el caso de barrios o cooperativas), y al trueque en este caso particular. A esto se conjuga el argumento erróneo

que asume una pasividad implícita en las mujeres cuando incurren en este tipo de actividades. No obstante, el hecho mismo de haber establecido al trueque como una prioridad en las vidas de muchas (Carmina, Francisca, entre otras mujeres que sobresalieron por su participación activa a nivel del nodo y de la RFTC) demuestra que al contrario de ser individuos pasivas, estas mujeres son sujetos activos capaces de tomar decisiones y “... establecer sus propias prioridades que... pueden no ser las prioridades que otros querrían o esperarían que ellas tuvieran”, como un indicador decisivo del empoderamiento. (Rowlands 1997: 234)

En cuanto al trueque como una carga adicional, el testimonio de Francisca es iluminante. Para ella, el trueque es una carga únicamente cuando no percibe un beneficio más allá de lo material,

Antes iba a todos [los nodos de trueque distintos días de la semana] pero no estudiaba, no hacia ninguna otra cosa no estaba sola con los chicos un día lavaba y limpiaba la casa, los demás me dedicaba al trueque, me encantaba. Pero ahora mis condiciones han cambiado, tengo que ver mis hijos, tengo que estar con ellos, ver que necesitan, si van a la escuela, esas cosas nadie más se encarga. Y como estoy trabajando, estoy ganando mi moneda, mi plata. Entonces como que el trueque sería una carga más este momento. Pero no me pesa yendo al Barranco [o sea Brazos Solidarios].

Este testimonio contrasta en gran medida con los de las mujeres de otros nodos para quienes el trueque es un trabajo, para el que invierten tiempo y dinero y obtienen algo material a cambio. Eso es lo que prima. Sin embargo, el testimonio de Francisca es una muestra de que el trueque para estas mujeres, al contrario de ser una carga en un tiempo motivado por “intereses prácticos” que resuelven problemas en el corto plazo, es un espacio de inversión -en el sentido burdiano⁴⁸- donde además de los cambios y beneficios ya analizados, las mujeres desarrollan perspectivas críticas y visiones de cambio hacia las relaciones sociales dominantes (Burgwal 1996) a manifestarse en el largo plazo como variaciones en las percepciones y los significados del género. Esta generación de “conciencia” en distintas maneras es la materia de la siguiente sección.

⁴⁷ Reflexión tomada de una sesión académica del autor, como parte de la Maestría en Antropología Social 2002-2004, FLACSO-Ecuador.

⁴⁸ Bourdieu habla de inversión en términos del gasto en tiempo y energía, que representan directa o indirectamente capital económico, el mismo que se transforma en la dinámica del campo, como hemos visto, en distintos recursos que constituyen el capital (beneficios) simbólicos, capital social, capital político. (Bourdieu 1991: 216, 2001: 153)

II.3.i. Generación de conciencia e iniciativas para el cambio

Como último y no menos importante elemento que demuestra que el nodo de trueque Brazos Solidarios es un espacio de empoderamiento para las mujeres de El Barranco, reflexionamos acerca de la conciencia que se genera en este espacio, como el proceso de reconocimiento de lo que Bourdieu llama “plusvalía simbólica”, es decir, la legitimación de la arbitrariedad del orden social “inscrito en las estructuras objetivas [...] y en las estructuras mentales” de los actores (Bourdieu 1991: 206-7; 1997: 63). Este reconocimiento sucede a nivel individual y a nivel colectivo como un proceso de reversión del autoengaño (*self-deception*) o desconocimiento individual y del desconocimiento colectivo respectivamente (Auyero 2001: 192) que determinan que actúe el sentido común como la imposibilidad “de pensar y de obrar de otro modo” (Bourdieu 1997: 163). Entonces esa conciencia que a lo largo de su experiencia en el trueque las mujeres de El Barranco han adquirido implica reconocer su situación de desigualdad en las estructuras objetivas en las que están inmersas en múltiples niveles: como mujeres, como objetos de manipulación política y como víctimas de las desigualdades del capitalismo, en un proceso lento de transformación de habitus, que implica cambios tanto en esas estructuras objetivas (relaciones) como en sus sistemas de percepción y clasificación.

En particular, las mujeres de Brazos Solidarios han demostrado de varias maneras que están conscientes de su situación desigual como mujeres, y han ensayado varias estrategias de enfrentar dicha situación. Por una parte, una forma un poco encubierta que evidencia la toma de conciencia de estas mujeres respecto a la opresión de la que son sujetos al interior de su familia, son los reiterados chistes que circulan en el nodo en relación a abandonar a sus familias.

En relación a los hombres hay reiterados chistes, burlas en torno a que no sirven para nada, que hay que dejarlos, que molestan, no las dejan ir al trueque, a lo que siempre se agrega que ellas vienen lo mismo (en algunos casos si la presión es muy fuerte abandonan el grupo), que si después se enojan “¿quién te quita lo bailado?” (Silvia Bonilla)

Lo interesante, como observa Silvia, es que en caso de preguntarles formalmente al respecto, ellas no lo expresan, sin embargo los chistes constituyen una forma de exteriorizar esta situación, y por ende una forma de empoderamiento, punto en el que ella coincide con la crítica feminista a la comunicación. Desde esta perspectiva, Young cita a Julia Kristeva sobre su crítica a la teoría de la acción comunicativa de Habermas, y observa

que toda expresión lingüística posee tanto un momento simbólico –que se refiere al lenguaje formal o ‘literal relacional’- y el momento semiótico que toma en cuenta aspectos afectivos del lenguaje. Dentro de estas formas lingüísticas se encuentran los aspectos corporales (gestos, tono de voz, ritmo, musicalidad), y los retóricos que incluyen uso de metáforas, dramatismos, chistes, ironía, y la puntuación que tiene un carácter sorpresivo y espontáneo (Young 1998) De este modo podemos considerar estas manifestaciones discursivas de las mujeres como una expresión de inconformismo con su situación de opresión respecto a sus parejas, y también como una muestra de la conciencia que tienen sobre esta situación y su anhelo de cambiarla.

Esta concienciación se concretizó para muchas en sus acciones de negociación de espacios frente a las presiones de su familia por su participación en el trueque. Más generalmente, este espacio ha constituido un recurso de ayuda psicológica y moral para, por ejemplo denunciar a sus cónyuges que las maltratan o tomar fuerza para abandonarlos, casos que analizamos en una sección precedente. Como lo describe Isabel, quién conoce a profundidad las historias de vida de muchas desde su cargo de psicóloga del dispensario de El Barranco, “...el conectarse con otra gente, [les permitió] poner límites al maltrato, a muchas situaciones [...] lo que ha significado para ellas una ruptura importante en la vida.”

En ese sentido, a través de las interacciones con otras mujeres con quienes comparten problemas similares, y cuyo apoyo se refuerza por el hecho de estar unidas por lazos fuertes de vecindad, parentesco, amistad, el trueque es un espacio de reconocimiento de la arbitrariedad de las estructuras mentales y sociales en las que están insertas. En definitiva, el trueque les da la posibilidad de visualizar y trabajar por un orden particular distinto al que han estado inmersas durante toda su vida. Podemos afirmar entonces que el trueque como un sistema de intercambio particular por sus características en cuanto a organización, y que –no obstante utiliza la reciprocidad como mecanismo y como moral-⁴⁹, es un espacio donde se combate de a poco la violencia simbólica, como esa forma de poder

⁴⁹ El hecho de que el trueque en BS sea un espacio de intercambio donde funciona la reciprocidad, en el cual se observan formas de combate de violencia simbólica, y en general donde este sistema no actúa para perpetuar la desigualdad de género y el orden social en este espacio particular, es una situación fuera de lo común respecto a lo que en general se ha observado en distintas experiencias de intercambios recíprocos. (Auyero 2001; Bourdieu 1991, 1997; Ferraro 2004; Guerrero 2000; Pribilsky 2003)

mediante la que el “statu quo” es percibido como la manera natural de hacer las cosas, con un efecto de largo plazo en alterar el orden social en relación al género.⁵⁰

En la misma línea, el trueque para estas mujeres tuvo resultados en cuanto a activar la disposición y la acción en torno a la organización barrial/comunitaria que han sido largamente mitigadas por la presencia de populismo “residual” como tradición cultural en las villas de distintas ciudades argentinas en general. De acuerdo al análisis de Javier Auyero en *La política de los pobres*, en un contexto de retiro del estado de bienestar y de agudización del desempleo y subempleo, esta situación resulta en la tendencia de los habitantes en las villas que tienen acceso a programas sociales del Estado a resolver sus problemas mediante la mediación política personalizada. Esto a su vez tiene consecuencias negativas en términos de disuadir la organización y (reforzar la) reproducción de tradiciones populistas en estos espacios (2001: 42, 43). Tomando en cuenta que durante el 99-2000 este fue precisamente el contexto en el que se desarrolló el trueque en Argentina, la tesis de Auyero encuentra evidencia en los espacios de trueque en general, ya que el declive y ya casi desaparición de las redes de trueque en Argentina, fue en gran parte producto de la introducción de nuevos planes sociales (en particular el denominado Jefas y Jefes de Hogar).⁵¹

Sin embargo, mientras los planes sociales actuaron en detrimento de la actividad organizativa en otros nodos, Brazos Solidarios tuvo una experiencia diferente, como hemos visto, respecto a las experiencias del trueque en general por su trayectoria organizativa previa alrededor de distintos proyectos comunitarios que emprendieron como grupo (a través de la cooperativa sobre todo). Esto sumado al profundo significado subjetivo que representa este espacio para ellas, determina que en contraste con otros nodos, Brazos

⁵⁰ Como la concibe Rowlands, la violencia simbólica es una forma de “poder sobre” mediante la que los actores perciben “el statu quo como la manera natural de las cosas, o por efecto de la inspiración divina” (Rowlands 1997: 220)

⁵¹ El trabajo de Ana Abramovich y Gonzalo Vazquez (2003) confirma que en el caso de las distintas redes en Buenos Aires, el declive en la concurrencia fue evidente en la disminución del número de nodos, que osciló entre 30 y 80% en concordancia con la intensidad de las “estructuras clientelísticas”, tras la implementación del plan Jefes y Jefas de hogar. El razonamiento, “resulta difícil apartar parte del subsidio para invertirlo en la participación trueque, sobre todo cuando es el único ingreso”. Fabiana Leoni, investigadora sobre trueque en Economía Social aporta a este razonamiento la hipótesis de que el declive se dio debido a que los planes sociales llegaron en el peor momento del trueque, cuando estaba en su etapa de declive y la desconfianza primaba entre la gente, debido por ejemplo a las conocidas estafas en el proceso de cambio de créditos, tras la inflación que experimentaron las redes. Esto significó que los participantes no inviertan este ingreso en el trueque, debido a su desconfianza.

Solidarios no experimentó “desertificación organizativa” incluso después del declive del trueque. Al contrario, mientras la RFTC ya se ha desintegrado casi por completo, BS sigue en pie y con varios proyectos y aspiraciones de cambio para su comunidad. En ese sentido, la actividad de las mujeres de El Barranco en este espacio promovió la organización y reactivó una conciencia sobre la cultura paternalista que deriva de la tradición cultural del clientelismo revivida cotidianamente en El Barranco, en particular como espacio marginado de la ciudad de Córdoba. Esta situación la describe Silvia como ese efecto multiplicador de la organización de Brazos Solidarios en torno al trueque, para generar nuevas propuestas de organización, de trabajo por su comunidad y autogestión de los programas y actividades comunitarias administradas frecuentemente sin transparencia por parte de grupos locales vinculados a los partidos locales o al gobierno, por ejemplo, el centro vecinal,⁵²

...eso se puede lograr porque hay una organización previa [en torno al funcionamiento del] trueque, pero que después hace que espontáneamente ellas vayan mirando más allá [...] “ya que estamos organizados, y ya que están estos planes del gobierno que exigen que para pagamos este subsidio trabajemos para la comunidad, los que estamos en el club [de trueque], organicemos proyectos comunitarios”. (Silvia Bonilla)

Lorena confirma la observación de Silvia sobre el efecto multiplicador del trueque en términos de activar la organización comunitaria,

-Autora: ¿Te gustaría dedicarle más tiempo al trueque?
 -No solo dedicarle más tiempo al trueque sino hacer más cosas por la gente [...] Por ejemplo con la copa de leche que hay en el trueque ahora, en vez de darles solamente el viernes la merienda, darles todos los días pero salir yo buscar los chicos y incentivarlos, incentivar a las madres para que hagan algo por el sector.

Algunos de estos proyectos que surgieron a raíz del trueque incluyeron por ejemplo, involucrarse activamente en el proyecto de “apoyo escolar” dirigido por el gobierno, para ayudar a los niños en sus tareas. La intervención de las mujeres añadió a este proyecto un tinte más recreativo y propositivo al incorporar trabajos para los niños en relación a sus derechos. Otro proyecto autogestionado que surgió a partir del trueque fue el del “ropero comunitario” donde se recolectaba ropa usada, se la arreglaba y se la vendía por una suma simbólica, por caso “... diez centavos te salía un pantalón, y con esas moneditas se juntaba

⁵² El centro vecinal es una instancia representativa de la comunidad de El Barranco en tanto los residentes no son dueños de los terrenos donde viven, desde donde se distribuyen los bolsones de alimentos que provee el gobierno, y en general desde donde se administra la correspondencia de cada casa (incluyendo boletas de luz, agua, y correspondencia en general). Los testimonios de varias indican que la falta de transparencia en la administración de este centro (irregularidades en la distribución de alimentos, filtración de correspondencia personal, etc.) impulsó a que ellas tomen iniciativa por controlar el mismo.

dinero para hacer la merienda de los chicos” Con la ropa que no estaba ya en condiciones de uso, se hacían colchas para vender o intercambiar en el trueque en época de invierno.

Entonces, en concordancia con el marco sobre capital social que hemos venido planteando hasta ahora, Brazos Solidarios como una organización que representa el resultado de un proceso largo de transición hacia el estadio de capital social ampliado, ha demostrado generación de “mayores niveles de participación de [sus] miembros ... y mayores grados de conciencia de pertenencia a determinados sectores sociales, así como también una mayor conciencia de las condiciones y circunstancias de la vida que caracterizan a dichos miembros” (Caracciolo y Foti 2003: 61) Es decir que la organización generó conciencia y la conciencia generó a su vez sentido de pertenencia, es decir identidad. Lo último en la cita de las autoras es evidente en el siguiente testimonio de Elba, su iniciativa para trabajar desde su organización por su “lugar”, El Barranco, del cual se siente parte,

Vos ago tenés que devolver por ese lugar que te esta dando la tranquilidad que tenés un paso te movés y tenes para ir a trabajar. [...] acá hay mucha gente que vive a la espera de que vos le des, o de que el gobierno le de. Y no es así. Puede que el gobierno te ayude, pero también vos tenés que trabajar para conseguir algo para vos, o para estar día a día un poquito mejor. A veces no hace falta estar en una coordinación [del trueque] para trabajar por el lugar. Porque como le decía a las otras socias en un día de asamblea que se hizo, que hay que trabajar para el lugar, no solo venir el día del trueque, venís, trocás lo que trajiste, se guardaron las cosas, y te fuiste. Creo que al lugar también hay que mantenerlo.

En este sentido, el conformismo y la desidia no son características entre las mujeres de BS, por el contrario, desde la organización se surgen iniciativas tanto para mejorar el lugar donde viven, como para posiblemente salir de ahí. En efecto, en las realidades de las mujeres están siempre presentes “imaginarios”, por medio de los que se visualizan vidas posibles para ellas y sus familias en un futuro con que se “sueña” (ilusión) o que se “espera” (Ramírez y Goicoechea 2002), siempre con una noción de transformación de su situación social para bien, o como lo expresan ellas, de “superación”. Más allá de la discriminación de la que son objeto por residir en la villa, las condiciones de insalubridad por la mala calidad o carencia de servicios básicos, la inseguridad, etc., lo que alimenta los imaginarios de vivir en una casa en un barrio es el hecho de que en la villa no son dueñas del espacio en donde viven,

... si el gobierno nos diera, nos loteara acá, y dijera cada uno tiene su pedazo de acá [hasta] acá [representando con sus manos un espacio cuadrado] y tiene que hacer las mejoras correspondientes, sabes lo maravilloso que sería eso... Lo que quisiera es una casa, como yo digo siempre, no es un caserón. Es que sean dos piezas, una cocina un

baño, techo de loza (risa). Un techo. Ahí me sentiría realizada [...] Tener una casita propia, sería lo mas grande. (Elba)

Nuevamente el efecto multiplicador de la organización proviene de su carácter colectivo, como observa Appadurai “la imaginación, cuando es colectiva, puede ser el combustible para la acción” (en Ramírez y Goicoechea 2002: 33, 38). Evidencia de ello en Brazos Solidarios es la iniciativa que se ha concretado en muchas de ellas, de retomar los estudios que la mayoría abandonó en la escuela primaria o secundaria.

El año pasado a fin de año, Francisca y otras mujeres decían que querían terminar todas el secundario, algo que no se lo habían planteado, y a su vez era un planteo como grupo, esto de en algún sentido avanzar en algo... (Silvia Bonilla)

Francisca fue precisamente una de las mujeres que retomó sus estudios, y a inicios de este año (2004) se graduó de la secundaria al mismo tiempo que uno de sus hijos. Además, ese “deseo de superarse” es una cualidad que las distingue de otros grupos en la villa, es decir forma parte de su identidad como mujeres y como nodo,

...en general las mujeres que van al trueque son aquellas que tienen el discurso de que quieren progresar. Por ejemplo Lorena se enoja con las mujeres, porque a ellas no les importa nada. En general las que dejan el trueque, o las que no van son aquellas que no les interesa nada, que son [percibidos como] vagos...ese el discurso que se escucha en otros lugares en relación a todos los villeros...muy acostumbrados a que les den. (Silvia Bonilla)

Por último, una nota interesante que aportó Silvia sobre esa conciencia frente a la situación socio-económica y política local y global que demuestran las mujeres a raíz de su participación en el trueque y los eventos a los que han podido asistir como nodo Brazos Solidarios (por ejemplo el congreso de Derechos Humanos, encuentro de Economía Social). Silvia observó que en los espacios de las asambleas, los temas de discusión eran sin lugar a dudas muy políticos y significativamente distintos a los que ella pudo observar al inicio de la experiencia del trueque,

...se dio toda una discusión, que en otro momento, dos años atrás, nosotros no lo hubiéramos pensado nunca. Una discusión espontánea de ellas en relación a esto de los beneficios o no de las privatizaciones todo lo que nos perjudicó, [...] el año anterior cuando hubo este encuentro de Economía Solidaria ellas escucharon a un grupo [que] eran anarcos. Y bueno ellos tenían todo un discurso de que tenemos que liberarnos, no tenemos que depender más de los patrones, y demás. Ellas cuando vinieron y le contaron al grupo se referían a ellos como, “chicos que piensan igual que nosotras.” [Aunque yo] en el discurso, veía que las realidades suyas eran muy diferentes, ellas pudieron decir que eso tenía que ver con lo que a ellas les pasaba. Me pareció que en eso hay algún sentido político en esto, de poder cuestionar, poder transformar. (Silvia Bonilla)

Para concluir, a manera de recapitulación de esta sección, retomemos la definición empoderamiento desde la experiencia de las mujeres de El Barranco en el nodo Brazos Solidarios. Lo que hemos descrito en esta sección son testimonios que dan cuenta de las prácticas en las que se involucran las participantes que de una u otra manera ayudan a disminuir su situación de desigualdad como mujeres. Sin embargo lo más importante es que ellas desde su experiencia perciben su presencia en ese espacio y las consecuencias del mismo como beneficiosas –una forma de conciencia de género. En efecto, muchos de los beneficios que reciben las mujeres de otros nodos en términos subjetivos, son los mismos de los que hablan las mujeres de Brazos Solidarios: un espacio para despejarse de sus problemas cotidianos, mejorías de salud, valoración de su trabajo, entre otros. Sin embargo lo que marca la diferencia es –como vimos- el grado de compromiso de las mujeres de BS respecto a otros nodos, que deriva de ese sentido de pertenencia que las agrupa allí, y que las impulsa a trabajar porque el nodo siga en pié.

Este nodo fue particular, es como una organización aparte... allá no eran de trabajar para levantar el nodo por ejemplo, de hagamos esto para que el nodo este mas lindo para que el nodo tengan más visitas. No, ellos se avocan a ir trocar y nada más. Esa es la diferencia que yo le encuentro a pesar de que la gente tiene sus necesidades casi iguales que las de [la gente] de El Barranco. (Carmina)

Es una especie de conciencia que tienen las mujeres de Brazos Solidarios de que “el trueque les hace bien”. Ellas no parten de una ideología, como contraposición a otra ideología –la de la lucha contra el capitalismo o la lucha por la igualdad de género-, sino de una experiencia personal, construida por cada una de ellas, impulsada por su propio accionar, por su propia motivación a salir y organizarse en algo que les gusta, porque ellas sienten que les hace bien y que les hace falta. Esta es la conciencia que carecen las mujeres de otros nodos de la Red, que lo hacen como un trabajo (porque coincide con una rutina horaria) y en el caso de algunas, porque no tienen otra opción y que si pudieran no estar no estarían.

Desde una óptica más teórica, lo que hemos analizado de la experiencia en Brazos Solidarios, son los resultados en términos de empoderamiento, son producto del proceso de transición del capital social simple al ampliado. En este proceso la organización Brazos Solidarios es el resultado de la activación las relaciones sociales pre-existentes en la comunidad, donde se produce una movilización de una variedad de recursos: económicos – bienes y servicios intercambiados, recursos obtenidos para la realización de proyectos;

culturales –información, conocimientos, habilidades, planes de acción; sociales – conexiones con otras organizaciones del entorno (articulación a RFTC, relación con ONGs, gobierno, etc.) y políticos-capacidades de representación, presión, defensa de intereses ante otros sectores. Todos estos recursos se transforman y acumulan en las distintas formas de capital, y en particular como capital social a medida en que la organización va afirmándose y desarrollándose como tal. En este sentido podemos hablar del empoderamiento en Brazos Solidarios a la luz de la metáfora burdiana entre poder y energía, en donde el poder se adquiere por acumulación del capital (como formas de energía) en la lógica de la “física social”. (Bourdieu 1991: 206)

II.3.j Autonomía respecto de actores que intervienen

A lo largo de este trabajo hemos usado testimonios de informantes claves como Silvia Bonilla e Isabel Domínguez, quienes junto con el grupo de psicólogos que año a año participan activamente en BS como requisito de la cátedra “Estrategias de intervención comunitaria” dirigida por Isabel en la U. Nacional de Córdoba indudablemente intervienen con su presencia en lo que de otro modo sería un proceso autónomo de las mujeres de El Barranco. En tal sentido es importante cuestionarse acerca de la presencia de estos “actores externos” en la operación de las organizaciones como Brazos Solidarios, para determinar cuales son las orientaciones y los enfoques de estos grupos. Al respecto Rowlands sugiere que la metodología de empoderamiento (refiriéndose a la intervención de actores externos) no debe conspirar con la opresión internalizada, por ejemplo al no ofrecer posibilidades para el involucramiento activo de las mujeres. (Rowlands 1997: 239)

Desde su óptica, las participantes de BS sienten la presencia de este grupo como un apoyo real, especialmente en la parte emocional,

Acá por medio de los juegos de los psicólogos y demás, a nosotros nos contienen un montón, y aparte de eso, no es como en los otros nodos. En los otros nodos no existen los psicólogos” (Lorena)

Hubo quién explicó la singularidad de Brazos Solidarios como un nodo “más solidario” precisamente por la influencia de este grupo, “porque somos enseñados por Isabel, o porque hemos tomado esa dirección”. (Carmina) En efecto, tanto por el apoyo que desde el punto de vista de las mujeres han recibido de ella, como por su título de “doctora”, Isabel es una figura de autoridad dentro del grupo seguida por los estudiantes psicólogos varones,

evidencias de que el proceso de transformación de los *habitus* al que ha contribuido en gran medida la experiencia del trueque, es sumamente lento.

Al respecto, tanto Isabel como Silvia reconocen que este es un grupo marcado y diferenciado por la intervención “no es cualquier grupo porque es un grupo que tiene condiciones de vida diferentes a otros clubes de trueque, pero es un grupo que a su vez está acompañado por esta intervención.” (Silvia) Una intervención que ha incluido sobre todo proyectos y propuestas para hacer ciudadanía en este espacio, por ejemplo coordinando talleres, grupos focalizados sobre el tema de género y violencia “hicimos investigación con ellas, planteándoles lo que ellas querían saber” (Isabel), parte de lo cual fue la asistencia a la convención de Derechos Humanos, donde las mujeres de BS participaron con sus experiencias. Este grupo también ha intervenido para asesorar a Brazos Solidarios en la presentación de proyectos, y además ha servido como respaldo y garantía como un requisito de las instancias financiadoras (ONGs, gobierno) para que BS tenga acceso a los beneficios⁵³. Por todos estos proyectos que están en curso y que se emprendieron con el apoyo del grupo de psicólogos en consulta con las mujeres de Brazos Solidarios, los primeros han retardado su retiro, el mismo que según Silvia e Isabel estuvo presente desde un inicio cuando emprendieron su trabajo en El Barranco,

Ellas pidieron un año más, como nosotros hemos presentado proyectos a nivel nacional, tenemos que estar ahí porque si no, no les van a dar los recursos para que ellas trabajen. Esa fue una de las cuestiones por las que yo me sigo quedando, pero yo creo que ellas como organización si no estamos Silvia o yo van a seguir funcionando perfectamente. (Isabel)

Estamos ahí pero siempre pensando en irnos, entonces que los recursos y los modos de organización y de afrontar las cuestiones eran de ellas. (Silvia)

Dado el fuerte compromiso que proyectan todas las mujeres respecto a este proyecto, donde las iniciativas son propias de las mujeres, como comprobamos a lo largo de esta segunda parte, no es difícil de creer que BS seguirá adelante sin esta intervención.

II.4. El trueque como una propuesta de desarrollo local.

La experiencia de las mujeres del nodo de trueque BS que hemos analizado hasta aquí desde una perspectiva de identidad como un aporte al debate entre intereses prácticos y estratégicos de género, constituye una contribución desde la misma perspectiva para responder la pregunta sobre las posibilidades del trueque como alternativa de desarrollo en

general, y en particular para las mujeres. Siguiendo la propuesta de Manfred Max-Neef sobre el *Desarrollo a Escala Humana*, el trueque en BS como un espacio de organización de las mujeres de El Barranco constituye un satisfactor de una gama de necesidades humanas básicas (subjetivas), como son la Identidad, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, (Max Neef 2003: 10), como dan cuenta extensivamente las reflexiones de la segunda parte de este trabajo.⁵⁴ Entonces, podemos afirmar con certeza que el trueque es una alternativa de desarrollo sustentable en tanto suple las necesidades subjetivas /simbólicas de este grupo.

Si bien los avances del trueque en este aspecto son importantes, y pueden considerarse potenciadores de iniciativas productivas que atiendan necesidades materiales, no son suficientes si queremos indagar las posibilidades del trueque como alternativa de desarrollo integral real para estas mujeres. ¿Es el trueque una alternativa sustentable para mejorar el nivel de vida de las mujeres en el largo plazo, más allá de la supervivencia? La propuesta de esta sección, pretende ser un aporte a la discusión sobre las posibilidades del trueque en el marco de la propuesta de la Economía Social. En concreto, desde la experiencia de las mujeres de El Barranco, planteamos que el trueque sea un proyecto focalizado en espacios locales de colectividades orgánicas sostenidas por lazos de parentesco, vecindad, etc., como un proyecto de corto/ mediano plazo para el desarrollo de habilidades, saberes, y de otras iniciativas productivas por ejemplo micro-emprendimientos, que permitan la articulación de los participantes en el mercado. Las observaciones de esta investigación dan cuenta de que en espacios *locales* existen más posibilidades de generación de este tipo de iniciativas, acaso porque presentan un compromiso mucho más fuerte por parte de las integrantes, resultado a su vez, del tipo de relaciones que priman en estos espacios. Además, como hemos visto, la calidad de las relaciones en este tipo de espacios guarda relación directa con los beneficios del trueque en términos de identidad,

⁵³ El último proyecto que Isabel, Silvina y el grupo de psicólogos estudiantes asesoraron fue aprobado por el Ministerio de Salud de la Nación a fines del 2003, con recursos para fortalecer el proyecto del trueque articulado al emprendimiento de micro-empresas.

⁵⁴ De acuerdo a Max Neef, los satisfactores no son bienes económicos disponibles sino “todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas”. Los satisfactores pueden incluir “formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos comportamientos y actitudes- todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio”. (Max Neef 2003: 10)

participación, creación, afecto, etc., que en última instancia lo califica como una alternativa de desarrollo sustentable ante las necesidades subjetivas / simbólicas de los actores.

El énfasis que tiene esta propuesta en cuanto a la necesidad de transición y vinculación con el mercado mediante otras alternativas productivas deriva del poco alcance económico del trueque, situación que comprobamos en la experiencia del nodo Brazos Solidarios. Esto es cierto incluso si el grupo particular de trueque está articulado en una red, como es el caso de BS respecto a la RFTC. En este punto discrepamos con la afirmación de Coraggio de que las experiencias de trueque como la de Brazos Solidarios, “no pueden pasar de ser valiosas experiencias localizadas, sin posibilidad de alcanzar la escala que requiere hoy la superación de los efectos que produce la crisis estructural del sistema capitalista”, y que al contrario, el trueque, así como los demás componentes de la Economía Social, debe plantearse como un proyecto a gran escala (incluso nacional y regional) (Coraggio 1998b, también 1998a, y entrevista personal) Al contrario, desde nuestras observaciones en El Barranco, sostenemos que el trueque no fue una alternativa económica sustentable para estas mujeres, ni siquiera durante el periodo de auge del trueque. Es importante hacer esta distinción, ya que desde aproximadamente mediados del 2003, el número de nodos, y la concurrencia decreció significativamente en la RFTC, lo que determinó para Brazos Solidarios, aún menos visitas de participantes de otros nodos (y por ende menos diversidad de productos) de las que originalmente recibía por causa del estigma de la villa, “Es atípico el nodo, no recibe visitas, nunca recibió visitas, al principio por la intervención de Isabel, y algunos que traíamos gente, pero no es como otros nodos que viven del ir y volver.”⁵⁵ (Carmina)

Como lo indica Carmina, incluso durante “los buenos tiempos” del trueque, las mujeres participantes hicieron sobrevivir al nodo con ingresos provenientes de su actividad en el mercado o de actividades que emprendieron organizadamente para generar ingresos para sostener al trueque, “venden cosas por otro lado para poder tener ingresos, para poder

⁵⁵ Si bien la experiencia de Brazos Solidarios es particular y no generalizable a otras experiencias de trueque en la RFTC u otras redes en Buenos Aires, el hecho de la desintegración de las redes y la extinción consecuente de la mayor parte –sino todos- los nodos, especialmente en Buenos Aires, es indicativo suficiente de que, sean cuales fueren los factores que determinaron ese declive (que incluyen inflación debido a sobre emisión, corrupción, masificación del trueque, introducción de planes sociales, etc.) la propuesta del trueque debe ser revisada. Si desde la Economía Social existe intención de “relanzar” el trueque, a partir de las experiencias que recoge esta investigación proponemos un replanteamiento del trueque, no solo como una

comprar cosas para producir en el trueque” (Silvia Bonilla). Estas iniciativas que derivan de su experiencia positiva en el trueque, en términos de ayuda emocional sobre todo, son evidentes muchas veces en el sentido puramente simbólico que adquiere el intercambio los días jueves en El Barranco: ocasionalmente no hay producción elaborada ofrecida por las mujeres, sino algunos pocos objetos usados u objetos de poco valor comprados en los kioskos. El testimonio de Francisca da cuenta del sentido simbólico de su participación en el trueque, sin posibilidades de mejoría de su personal situación económica pues dependía del ingreso de su cónyuge para participar,

El trueque en realidad al principio, todo lo que yo hice siempre necesite dinero, efectivo, y eso me lo proveía mi marido porque yo no trabajaba en nada, pero a su vez yo conseguía cosas, conseguí la maquinita para estirar la masa, alguna vez traía alguna herramienta para él, juguetes para los chicos, manteles, telas así recortes para hacer cubrecamas, esas cosas si traje del trueque, y ahora voy pero más que nada para compartir cosas con las chicas. (Francisca)

No obstante, tomando en cuenta la situación de carestía extrema en la que estas mujeres sobreviven, su aporte económico para el sostenimiento del trueque las ubica en el dilema de la subsistencia del trueque y su propia subsistencia. En el mejor de los casos, como por ejemplo, en el contexto de auge del trueque, esta actividad les permite sostener la calidad de vida en la que se encuentran, y no seguir empobreciéndose, de acuerdo a la tendencia que presentan sus historias de vida⁵⁶. La situación de carestía de estas mujeres llega a tal punto que en la experiencia de algunas, el trueque con las características que describimos (poca o nula oferta de productos) constituye un alivio del 80% de las necesidades básicas de sus familias en cuanto a alimentos (es el caso de Nadia). Como observa Silvia, el trueque para muchas mujeres representa al menos poder dar de comer a sus hijos el fin de semana, cuando ellos de otro modo, no comerían, pues el almuerzo diario lo reciben en la escuela únicamente de lunes a viernes. En este sentido, ¿qué tan real y sustentable como alternativa puede ser el trueque para mejorar el nivel de vida de estas mujeres y sus familias en el largo plazo? Más allá de la subsistencia, ¿qué posibilidades de ascenso social real puede proveerles?

“Red de Intercambio Solidario” (Coraggio, entrevista personal), sino como un proyecto focalizado para espacios locales (comunidades orgánicas) desde donde se impulse la articulación en redes.

⁵⁶ Observación realizada por Silvia Bonilla y sostenida en su tesis de licenciatura en autoría conjunta con Mariel Viola, sobre la experiencia del trueque Brazos Solidarios de las mujeres de El Barranco. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Diciembre 2002.

Varias mujeres desde su experiencia ya han respondido negativamente a esta pregunta, y han visto la necesidad de buscar otras alternativas hacia donde canalizar sus saberes y su producción. Este es el caso de Francisca Rojas, del nodo Brazos Solidarios, Córdoba, una experiencia que complementamos con otra ajena pero parecida en muchos aspectos a la de Brazos Solidarios, la de Violeta Negrete fundadora e impulsora del nodo Rincón Verde en Jujuy. Ambas son experiencias de trueque localizadas en espacios muy cercanos a una comunidad orgánica –unida por lazos afectivos de parentesco y vecindad-. Estas dos mujeres líderes dentro de sus espacios correspondientes, se reunieron en Córdoba por iniciativa de esta investigación, y concluyeron desde sus experiencias que definitivamente “no se puede vivir del trueque”, aunque reconocen que es un espacio importante de aprendizaje y desarrollo de iniciativas productivas y cambios culturales. En ese sentido consideran necesario moverse hacia otras iniciativas, como los micro-emprendimientos o los micro-créditos, que las ayuden a insertarse al mercado con su producción. Francisca ya lo hizo; dejó atrás un poco su liderazgo y actividad en el trueque, para concentrarse en sus micro-emprendimientos. Con su ejemplo y testimonio, impulsa a las otras mujeres del trueque a seguir el mismo camino. Francisca describe los beneficios económicos que obtuvo tras haber vinculado su experiencia en el trueque hacia sus micro-emprendimientos,

El trueque a mi me da la seguridad, para mi el trueque es la seguridad. Porque mi marido siempre decía que si el no me traía la plata, nos íbamos a morir de hambre. Y yo con el trueque, lo que elaboraba a la gente le gustaba. Y decía si hago trueque, entonces ¿porque no lo vendo por plata?! Entonces yo empecé a producir mi mercadería, empecé a tener mis clientes. (Francisca)

Valga enfatizar que Francisca hizo la conexión hacia los micro-emprendimientos, a raíz de su actividad en el trueque. Su actividad fue conocida por CARITAS para quién junto con otras mujeres asesoró varios grupos para organizar clubes de trueque, a cambio de un curso de microempresas. Luego presentó su proyecto de micro-emprendimiento a la ONG SERVIPRO y recibió un crédito con lo que pudo iniciar su micro emprendimiento primero con milanesas de soja rellenas, y luego con alfajores de maicena, pan casero y pan dulce. A partir de su ejemplo, varias otras mujeres en BS solicitaron el crédito e iniciaron sus micro-emprendimientos. Adicionalmente, como mencionamos en la sección anterior, desde la organización del trueque se han canalizado varios proyectos, el último de los que fue

aprobado con recursos del gobierno, se destinará a inversiones para emprender o fortalecer micro-emprendimientos y ampliar las redes de intercambio en la comunidad y hacia afuera. En Jujuy, Violeta por su parte, no cesa en sus investigaciones sobre alternativas productivas para su comunidad, incluyendo micro-emprendimientos y ahora micro-créditos. Desde su organización alrededor del trueque en Rincón Verde, se continúan presentando proyectos en esta línea, a pesar de varias negativas por parte de las instancias concesoras (fundaciones, ONG, gobierno). Por ejemplo, uno de los proyectos que recibió apoyo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), se enfocó a establecer un emprendimiento comunitario avícola. Estas y otras estas iniciativas que surgieron, por ejemplo, el proyecto de préstamo de libros “Conocimiento en movimiento”, la estación de radio de Rincón Verde, son resultado de las iniciativas de los participantes del trueque como una muestra de la profunda transformación cultural que experimentó esta comunidad a raíz de su experiencia del trueque. La evidencia más importante de ese cambio no solo entre los participantes del trueque, sino entre los habitantes de Rincón Verde en general fue el cambio de actitud dependiente y paternalista que primaba en el pueblo, hacia una activación evidente de la participación y las iniciativas. “Había una gran desazón, desilusión desesperanza [...] me decían estas loca, esta es la realidad que nos toco vivir y así tenemos que morir”. Este conformismo se conjugaba con una cultura de la culpabilidad, que derivaba en gran parte de su dependencia de la Municipalidad, “... vivían quejándose de que su situación era tal o cual por culpa de la Municipalidad.” Hoy los participantes del grupo de trueque en Rincón Verde intervienen activamente en la presentación de proyectos para su comunidad, en los diferentes espacios de participación (por ejemplo el espacio de discusión sobre los textos de “Conocimiento en movimiento”, las asambleas del trueque, la estación de Radio, etc.) y su iniciativa ha contagiado al resto de los habitantes de Rincón Verde “¿Porqué si lo hicieron los del trueque nosotros no vamos a poder?”. Las autoridades locales han sentido esta toma de iniciativa como una amenaza a su autoridad, pues la gente del pueblo reclama constantemente su dignidad. En definitiva, tanto Violeta como su hijo Esteban, participante activo en el nodo, hablan de un cambio total de actitud en la gente, de una actitud totalmente pasiva y dependiente a una actitud activa y sobretodo creativa. Violeta describe como una de las mujeres se asombra de su transformación en una de las reuniones, “No entiendo lo que me pasa, tengo tantas ideas!” (diario de campo Córdoba)

Es evidente tanto de la experiencia del nodo Brazos Solidarios en Córdoba, como la del nodo Rincón Verde en Jujuy, que las iniciativas y proyectos que atienden las necesidades materiales de los participantes van de la mano con el componente organizativo de estos espacios, que como hemos visto tiene efectos importantes como satisfactor de las necesidades simbólicas de los participantes. En ese sentido, a la luz de la propuesta de la Economía Social, es evidente que el programa de cambio cultural que incorpora esta propuesta es mucho más (o únicamente) plausible en espacios locales como El Barranco y Rincón Verde, respecto de otras experiencias de trueque, que no pueden escapar la alienación en tanto son comunidades artificiales. En efecto, difícilmente se puede afirmar desde las experiencias de trueque en general en la RFTC, como otras redes en Buenos Aires, que se produjo un cambio cultural, sino todo lo contrario. La masificación del trueque determinó bajos niveles de participación, y también un ambiente propicio para irregularidades (por ejemplo falsificación, y otras formas de corrupción) que en última instancia determinaron el declive del trueque.

Esta observación nos conduce a reflexionar sobre la disyuntiva que se plantea entre una propuesta de trueque local –con poco alcance económico- pero donde el programa cultural es más pensable, y una propuesta a gran escala con mayor alcance económico – pues hay mas insumos que se introducen al trueque-, pero poco pensable para el cambio cultural propuesto. No obstante, como evidencian las experiencias presentadas, antes que ser un proyecto que carece de alcance económico, el trueque en espacios locales (de comunidades orgánicas) tiene grandes potenciales en términos de aprendizaje, desarrollo de saberes e iniciativas que son orientados hacia el trabajo y hacia la producción, y en ese sentido tiene un alcance económico potencial que se concreta en la dinámica y acción permanente de la organización. Esto es cierto en experiencias de trueque como las que hemos planteado, autogestionadas, es decir conducidas e impulsadas por los propios actores, y en donde actores externos (como intelectuales, promotores, o voluntarios en el caso del grupo de psicólogos en BS) juegan un rol de apoyo, asesoría y acompañamiento a estos grupos, como discutimos en la sección anterior sobre la intervención de actores externos. En el caso del rol del Estado, dejamos abierta la pregunta para el debate en cuanto a los requerimientos y/o formas de su intervención en proyectos autogestionados como los planteados.

En definitiva, podemos afirmar desde estas experiencias, que el trueque como propuesta económica y cultural tiene grandes potencialidades en espacios locales, planteamiento que concuerda desde una perspectiva teórica, con la propuesta de Foucault, en donde las transformaciones ocurren desde los espacios capilares del poder en los niveles más bajos, ascendentemente hacia los espacios de poder central (Foucault 1978). Como lo describe Violeta desde su experiencia en Rincón Verde, “que empecemos a abrir los ojos, y lo que se tendría que haber dado de arriba hacia abajo, bueno, se tendrá que dar de abajo hacia arriba.”

II. 5. Reflexión conclusiva

En esta segunda parte presentamos un acercamiento a la vida y experiencia de las mujeres de El Barranco alrededor de su organización de trueque Brazos Solidarios, como una aproximación de reconstrucción del sistema de relaciones objetivas (Auyero 2001) en el que este grupo particular de actores se desenvuelven cotidianamente. Después de analizar extensamente en la parte I las percepciones de los actores vinculados al trueque sobre la participación mayoritaria de mujeres en este espacio, realizamos este acercamiento a una experiencia concreta de trueque como un paso indispensable para descubrir los significados esta experiencia les confiere a este grupo particular de personas. De acuerdo al objetivo planteado en la sección I.4, comprobamos que al contrario de lo que un análisis del discurso nos llevó a concluir –esto es, que el trueque tiene consecuencias perjudiciales para las mujeres en términos de perpetuación de la división del trabajo ya que es un espacio estigmatizado, delimitado por estereotipos tradicionales de género y constituye una extensión de la separación entre las esferas pública y privada, concebido como una porción del sector informal con respecto al mercado formal- el trueque desde la experiencia de las mujeres de Brazos Solidarios es un espacio de empoderamiento que constituye un satisfactor –en el sentido que le otorga Max Neef- de necesidades prácticas y estratégicas de género, desvirtuando así la tesis dualista de intereses. Las observaciones presentadas en esta sección demuestran extensamente que Brazos Solidarios es un espacio de transformaciones en tanto constituye un espacio social que actúa para “organizar las prácticas y las representaciones de los agentes [...] contribuyendo de este modo a [...] transformar su estructura” (Bourdieu 1997: 22, 55)

Más aún, desde la experiencia de las mujeres de El Barranco planteamos redefiniciones desde lo local, de los conceptos público, privado, poder y empoderamiento. El trueque es para las mujeres de Brazos Solidarios un espacio público no porque sea un espacio tradicionalmente ocupado por hombres, sino porque en este espacio ejercen poderes que se expresan en negociación de espacios y toma de decisiones que las afectan a ellas y a terceros, y en definitiva adquieren recursos políticos que se convierten y dinamizan en las distintas formas de capital que circulan en el espacio del trueque, como un campo. En este sentido podemos definir al trueque, antes que una simple extensión del espacio doméstico, como un “mundo público inmediato” donde se hace política y donde se politiza lo cotidiano. Más allá de que en estos espacios las mujeres sigan realizando actividades tradicionales de la esfera doméstica, desde su propia experiencia, el trueque les hace bien y este resultado percibido es por sí solo una prueba de que el trueque es un espacio de empoderamiento para quienes desde su vivencia, así lo definen.

Desde otra perspectiva, el trueque como un espacio de aprendizaje, de generación y canalización de iniciativas productivas con miras a la articulación con el mercado mediante micro emprendimientos por ejemplo, constituye un proyecto potencial de desarrollo integral desde la experiencia de las mujeres de Brazos Solidarios. En ese sentido, tomando en cuenta los objetivos de la propuesta de la Economía Social en cuanto al proyecto de cambio cultural, sostenemos que esta propuesta es más plausible y tiene más potencialidades en términos subjetivos y económicos –como lo demuestra la experiencia analizada- cuando está enfocado a comunidades orgánicas, donde existen lazos preexistentes, y donde las posibilidades de compromiso y participación activa son más altas. Como observa Bourdieu, “...la labor simbólica de *constitución* o de consagración que es necesaria para crear un grupo unido (imposición de nombres, de siglas, de signos de adhesión, manifestaciones públicas, etc.) tiene tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales sobre los que se ejerce estén más propensos, debido a su proximidad en el espacio de las posiciones sociales y también de las disposiciones y de los intereses asociados a estas posiciones, a reconocerse mutuamente y a reconocerse en un mismo proyecto (político u otro)”. (Bourdieu 1997: 49)

Más generalmente, este trabajo pretende ser un aporte desde la perspectiva de género, para la discusión en torno al proyecto de la Economía Social específicamente en

relación al trueque. En particular, la omisión que presenta esta línea de pensamiento concuerda con la tendencia de no confrontación de desigualdades sociales y de género que observa Maxine Molyneaux (2002) respecto a los enfoques (de desarrollo) que usan una perspectiva “comunitarista” y más generalmente que enfatizan el capital social. Ella señala que las aproximaciones desde el capital social tienen una “tendencia implícita a idealizar las comunidades, que son tratadas como carentes de relaciones de poder y conflicto.” (Ídem) Más aún, este enfoque no cuestiona las categorías tradicionales de género e implícitamente las reproduce. En ese sentido, proponemos reconocer a las mujeres como protagonistas y beneficiarias principales del trueque en particular, y en general de otros componentes del proyecto de Economía Social (por ejemplo, micro-emprendimientos, cooperativas, entre otros), cuestionando “los términos en los que las mujeres están incorporadas, o las relaciones de poder involucradas” en la situación particular de las mujeres en estos espacios.

Bibliografía

Abramovich, Ana, Vazquez, Gonzalo 2003, “La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible”, en *Seminarios de Economía Social Central de Trabajadores Argentinos* (Buenos Aires), Julio.

Anderson, Jeanine 1998 “Intereses y Justicia ¿A dónde va la discusión sobre mujer y desarrollo?” en Pontificia Universidad Católica del Perú *Género y Desarrollo* (Lima: PUCP).

Alberti Manzanares, Pilar 1999 “la identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica”, en *Revista Antropológica*, Universidad Autónoma de México.

Auyero, Javier 2001 *La política de los pobres*, (Buenos Aires: Ediciones Manantial).

Barrig, Maruja. 1989 "The Difficult Equilibrium Between Bread and Roses," en Jaquette, Jane (ed.) *The Women's Movement in Latin America* (Boston: Unwin Hyman).

Bott, Elizabeth 1990 *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, (Madrid: Taurus).

Bourdieu, Pierre 1991 *El sentido práctico*, (Madrid: Taurus).

_____ 1997 (1994) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, (Barcelona: Anagrama).

_____ 2001 “Le capital social: notes provisoires”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 31.

_____ 2003 (2000) *Las estructuras sociales de la economía*, (Barcelona: Anagrama).

Burgwal, Gerrit 1996 “Organizaciones de Mujeres: entre la manipulación y la emancipación”, en Lilia Rodríguez (comp.) *Mujeres de Barrio*, (Guayaquil: CEPAM).

Caracciolo, Mercedes y Foti, María del Pilar 2003 *Economía solidaria y capital social* (Buenos Aires: Paidós).

Carrasco, Cristina 2003 “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?” en León, Magdalena, *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, (Buenos Aires: Editorial: Veraz).

Collier, Jane F., Yanagisako, Sylvia J. 1987 “Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship”, *Gender and Kinship: Essays Toward a Unified Analysis*, (Stanford California: Stanford University Press).

Coraggio, J. L. 1998a “Las redes de Trueque como institución de la economía popular”, en *Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el Desarrollo Local, Cartillas del Programa de Desarrollo Local* (Buenos Aires), No. 1.

_____ 1998b “Bases para Una Nueva Generación De Políticas Socioeconómicas: La Economía del Trabajo o Economía Popular”. *Encuentro de Cultura y Socioeconomía Solidaria*, (Porto Alegre), Agosto.

_____ “La Red de trueque muestra las posibilidades de la Economía Popular” Documento electrónico <<http://www.fronesis.org/jlc>> Enero 2002.

Córdova Cayo, Patricia 1996 *Liderazgo femenino en Lima* (Lima: Fundación Friedrich Ebert).

Costales, Patricia, et.al. 1996 “La participación política de las mujeres: algunos elementos para su estudio”, en Rodríguez, Lilia (comp.) *Mujeres de Barrio*, (Guayaquil: CEPAM).

Fassin, D. 1992 “Más allá de los mitos. Participación política y social de las mujeres de sectores populares en el Ecuador”, en Defosse, et.al. (comp.) *Mujeres de los Andes, condiciones de vida y salud* (Bogotá: IFEA Universidad Externado de Colombia).

Ferber, Marianne y Nelson, Julie 1993: “Introduction: The social Construction of Economics and the Social Construction of Gender”, *Beyond Economic Man. Feminist Theory and Economics*. (Chicago: University of Chicago Press).

Ferraro, Emilia 2004 *Reciprocidad, don y deuda*. (Quito: Abya-Yala)

_____ 2002 “Reseña del libro Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones (comp.) 1997 Trueque intercambio y valor: un acercamiento antropológico”, en *Revista Íconos* (Quito), No. 14.

Guerrero, Andrés (ed.) 2000, *Etnicidades*, (Quito: ILDIS).

Herrera, Gioconda 2001 “Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento”, en Herrera, G. (comp.) *Antología. Estudios de Género* (Quito: FLACSO-Ecuador, ILDIS).

Hintze, Susana (ed.) 2003 *Trueque y Economía Solidaria*, (Buenos Aires: Prometeo Libros).

León, Magdalena y Deere, Carmen Diana, 2002 “La importancia del género y la propiedad”, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado* (México: Universidad Nacional Autónoma de México)

Lomnitz, Larissa A. 1987 (1975) *Cómo sobreviven los marginados*, (México: Siglo XXI).

Marcouiller, Douglas, et.al, 1997 “Formal Measures of the Informal-Sector Wage Gap in México, El Salvador, and Brazil,” en *Economic Development and Cultural Change*, (Chicago: University of Chicago Press)

Mathei, Julie, “Interviews with Drucilla Barker, Ellie Perkins, Cecilia Conrad”, *Feminist Economics Homepage*, <http://www.wellesley.edu/Economics/matthaei/home_fem.html> Julio 1 2003.

Max-Neef, Manfred, et.al. *Desarrollo a Escala Humana*, <<http://www.max-neef.cl/publicaciones/libros/desarrollo/segunda/segund1/>>

Miracle Tina S., et.al. 2003 *Human Sexuality. Meeting your basic needs* (New Jersey: Upper Saddle River).

Molyneaux, Maxine 2002, “Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America”, en *Development and Change* (Boston: Blackwell Publishers), No.33.

Moore, Henrietta 1991 *Antropología y feminismo* (Madrid: Ediciones Cátedra S.A.)

Moser Caroline 1991 (1988), Planificación de Género en el Tercer Mundo: Enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género, en Guzmán, et.al. (comp.), Una nueva lectura: género en el desarrollo. (Lima: Flora Tristán Ediciones).

Nelson, Julie 1993 “The Study of Choice or the Study of Provisioning? Gender and the Definition of Economics”, en Ferber, Marianne y Nelson, Julie (ed.), *Beyond Economic Man. Feminist Theory and Economics*. (Chicago: University of Chicago Press).

Nelson, Julie 1998, “Abstraction, Reality and the Gender of ‘Economic Man’”, en Carrier, James y Miller, Daniel (ed.), *Virtualism*, (Oxford, Nueva York: Berg).

- Parry, Johnathan 1989 "On the moral perils of exchange", en Parry y Bloch (ed.) *Money and the morality of exchange*, (Nueva York: Cambridge University Press).
- Parry, Johnathan y Bloch, Maurice 1989, "Introduction: Money and the morality of exchange" en Parry y Bloch (ed.) *Money and the morality of exchange*, (New York Cambridge University Press)
- Pateman, Carole 1996 "Crítica a la dicotomía público/privado" en Carme Castells *Perspectivas Feministas en Teoría Política*, (Barcelona: Paidós).
- Pribilsky Jasón 2003, "Los Niños De Las Remesas y los Traumas De La Globalización", Revista *Ecuador Debate*. (Quito), Marzo. <<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate345.htm> 15 Agosto 2003>.
- Primavera, Heloisa Febrero 2000 "El lado invisible del trueque: solo se trataba de inventar." Documento electrónico. <<http://www.trueque-marysierras.org.ar/biblioteca2.htm>>. 8 Mayo 2003.
- _____ Abril 2002 "La cara oculta del trueque". Documento electrónico. <<http://www.trueque-marysierras.org.ar/biblioteca2.htm>>. 8 Mayo 2003.
- Ramírez, Franklin y Goicoechea Alba 2002 "Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)" en *Revista Iconos* (Quito), No. 14.
- Trueque Nodo Obelisco Red Global de Trueque* 1999 (Buenos Aires), N° 3 Año 2.
- Rowlands Jo 1997, "Empoderamiento y Mujeres Rurales en Honduras. Un modelo para el Desarrollo" en Magdalena León (ed.), *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*, (Bogotá: Tercer Mundo)
- Sahlins, Marshall 1972 "On the Sociology of Primitive Exchange" *Stone age Economics*, (Gran Bretaña: Tavistock Publications).
- Schuldt, Jürgen 1997 *Dineros alternativos para el Desarrollo Local*, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima.
- Solow Robert 1993 "Feminist Theory, Women's Experience and Economics", en Ferber Marianne y Nelson Julie (ed.) *Beyond Economic Man. Feminist Theory and Economics*. (Chicago : University of Chicago Press).
- Stirrat, R.L. 1989, "Money, men and women" en Parry y Bloch (ed.) *Money and the morality of exchange*, (New York Cambridge University Press)
- Young, Iris Marion 1998 "Imparcialidad y lo cívico público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política", en Vallespín, Fernando y De Águila, Rafael (comp.) *La democracia en sus textos*, (Madrid: Alianza).

ANEXO I
Nodo Popular, Bernal –Provincia de Buenos Aires



ANEXO II
Club de trueque Brazos Solidarios, villa El Tropezón –Córdoba.

